



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

# La violencia filioparental en España. ¿Una cuestión de crianza?

Autor: Miguel Ángel Murillo Iniesta

Tutora: Elisa Hormaechea García

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Madrid

Mayo de 2024

## Resumen

La violencia filio-parental alude a una serie de comportamientos inadecuados de hijos a padres. En España, la proliferación de este problema ha aumentado en los últimos años (Romero et al., 2007; Pereira, 2017). En la presente revisión sistemática se estudia la relación entre diferentes variables del contexto familiar y su relación con la violencia-filio parental. Con este propósito se encontraron 111 referencias en distintas bases de datos (Pyscinfo, Pubmed y Psycodoc), donde finalmente 12 de ellas fueron analizadas. Entre las variables encontradas se analiza la relación entre los estilos de crianza, la comunicación familiar, el clima familiar, la cohesión y organización del sistema familiar y la bidireccionalidad de la violencia (entre otras). Debido a la multitud de aspectos contribuyentes a este tipo de violencia, también se han recogido variables personales de los agresores a nivel emocional y cognitivo. Los resultados muestran la relevancia de llevar a cabo un mayor número de investigaciones sobre esta problemática debido a la naturaleza de ésta, para comprenderla mejor y poder generar soluciones.

**Palabras clave:** violencia filio-parental, adolescentes, familia, estilos de crianza, bidireccionalidad de la violencia

## Abstract

Child to parent violence refers to a series of inappropriate behaviors from children to parents. In Spain, the proliferation of this problem has increased in recent years (Romero et al., 2007; Pereira, 2017). This systematic review studies the relationship between different variables of the family context and its relationship with child to parent violence. For this purpose, 111 references were found in different databases (Pyscinfo, Pubmed and Psycodoc), where 12 of them were finally analyzed. Among the variables found, the relationship between parenting styles, family communication, family environment, cohesion, and organization of the family system and the bidirectionality of violence (among others) were analyzed. Due to the multitude of aspects that contribute to this type of violence, personal variables of the aggressors at an emotional and cognitive level have also been collected. The results show the relevance of carrying out more research on this problem due to its nature, to better understand it and be able to generate solutions.

**Key words:** child-to parent violence, teenagers, family, parenting style, bidirectional violence

## Índice

|  |    |
|--|----|
| <b>1. Justificación teórica</b> .....  | 4  |
| <b>1.1 Introducción</b> .....  | 4  |
| <b>1.2 Concepto</b> .....  | 6  |
| <b>1.3 Modelos explicativos</b> .....  | 8  |
| <b>1.4 Perfil del agresor</b> .....  | 10 |
| <b>1.5 Factores familiares</b> .....   | 12 |
| <b>2. Objetivos</b> .....  | 17 |
| <b>3. Metodología: Estrategia de búsqueda</b> .....  | 17 |
| <b>4. Resultados</b> .....   | 19 |
| <b>4.1 Cribado de la búsqueda</b> .....  | 19 |
| <b>4.2 Características metodológicas y muestrales de los estudios</b> .....                    | 20 |
| <b>4.3 Variables estudiadas y medición</b> .....   | 21 |
| <b>4.4 Análisis de los datos y resultados encontrados</b> .....                                | 24 |
| <b>4.4.1 VFP: víctima y victimario</b> .....   | 25 |
| <b>4.4.2 Relación entre VFP y estilos de crianza</b> .....                                     | 25 |
| <b>4.4.3 Relación entre VFP y clima familiar (comunicación, cohesión y organización)</b> ..... | 26 |
| <b>4.4.4 Violencia intrafamiliar, experiencias traumáticas y VFP</b> .....                     | 27 |
| <b>4.4.5 Relación entre VFP y características del adolescente</b> .....                        | 28 |
| <b>5. Discusión</b> .....  | 29 |
| <b>6. Referencias bibliográficas</b> .....   | 37 |
| <b>7. Anexo</b> .....  | 49 |

## **1. Justificación teórica**

### **1.1 Introducción**

Desde el inicio de la existencia humana, la violencia ha estado presente en múltiples manifestaciones como un problema sanitario, jurídico, psicológico, sociológico y filosófico, afectando a cómo se producen las interacciones sociales (Mayor & Salazar, 2019). Actualmente, la preocupación por su erradicación e intervención cada vez es mayor. Sin embargo, hasta hace relativamente poco, el ámbito familiar y lo que ocurría en su interior era un tema “tabú” (Pereira, 2012). Por ende, la violencia intrafamiliar era algo normalizado propio de la convivencia. Por suerte, esto está cambiando y cada vez hay una mayor actuación para paliar la violencia en la familia, como es la lucha contra la violencia de género o el maltrato infantil. Sin embargo, hay otras situaciones que se dan en el seno familiar que han estado pasando más inadvertidas, las relativas a la violencia filio-parental (VFP). Pereira (2017) plantea la existencia de la violencia ascendente desde hace mucho tiempo. Escenas de hijos que consumen drogas y agreden a su familia para conseguir dinero, hijos que agreden a sus padres fruto de alucinaciones, etc. Sin embargo, estas formas tradicionales de violencia familiar han dado paso a nuevos escenarios que constituirían la “nueva” VFP, que está causando un mayor interés de estudio, al ser agresiones procedentes de menores de cualquier estrato social que comienzan a llegar al Servicio de Justicia Juvenil a partir de 2003 (Ibabe et al., 2007).

Garrido (2005) asocia su proliferación a una serie de cambios sociales, donde lo único que parece no avanzar es que la madre siga siendo la mayor encargada de cuidar de los hijos (en la mayoría de los casos), siendo en el 72% de las parejas españolas la mujer la que se encarga (por norma general) de las necesidades de cuidado y crianza de los hijos (Edenred, 2023). Entre los cambios, se plantea un mayor estrés a causa del ritmo frenético en el que vivimos, la creencia de “padre perfecto” basada en tomar pautas de crianza y formas de relación más horizontales, jerarquías familiares difusas y disciplina más laxa. Este estilo de vida y creencias difundidas sobre la crianza fomentan una mayor presencia social de padres permisivos, tolerantes a cualquier tipo de conducta, así como a otro perfil más inatento y que no supervisa la educación de sus hijos, descuidándolos. Esto puede fomentar “desvíos” en el desarrollo de los menores, propiciando la aparición de patologías y dificultades muy diversas, entre las que se encuentra un aumento del consumo de drogas, de pornografía, y de la problemática sobre la que versa este trabajo, la VFP en la sociedad española.

La dificultad que se encuentra en este tipo de problemática (al igual que en otras formas de violencia relativas al ambiente familiar) es la cifra negra, ya que solo se dispone de datos de menores que han sido denunciados por sus familias (Martínez et al., 2015), lo cual deja fuera a aquellos contextos en los que la creencia de la privacidad e intimidad en el hogar persiste. Son entornos en los que se niega la existencia de un problema, en los que los padres tienen miedo a ser juzgados por cómo ejercen su parentalidad (Eckstein, 2004), además de resultarles difícil denunciarlos (Walsh & Krienert, 2009). A esto se suma el hecho de que el 68,3% de profesionales del estudio realizado por Ibabe (2007) eran conocedores de casos de VFP y no denunciaron.

Tomando en cuenta lo anterior, cada año se abren más de 4000 expedientes a menores en España por este tipo de delito (Fundación Amigó, 2022). Los datos reflejados en la Memoria de la Fiscalía General del Estado (2023) muestran un descenso del 8,6% (4332 casos de violencia doméstica hacia ascendentes y hermanos) en 2022 respecto al año anterior (4740). Esto rompe con la tendencia en alza de años anteriores: 2017 con 4665 casos, 2018 con 4871, 2019 con 5055 y 2020 con 4669. En este documento cabe destacar la preocupación compartida por todas las Comunidades Autónomas de una mayor proliferación de conductas cada vez más violentas y frecuentes perpetradas por menores. Si bien es cierto que el número de denuncias por VFP ha disminuido, no se puede interpretar esta cifra como una reducción de esta problemática, ya que, como se ha expuesto anteriormente, hay una gran cifra negra de casos en los que no se toman medidas a nivel jurídico y se mantienen en secreto. De hecho, desde 2007 las denuncias han aumentado casi un 62% (de 2683 denuncias en ese año a los actuales 4332 casos) lo que pone de manifiesto que la “desaparición” de este problema todavía está lejos de producirse.

Por ello, sería importante llevar a cabo una mayor investigación de esta “nueva” forma de violencia con el fin de desarrollar intervenciones adecuadas, ya que hay un menor número de investigaciones si se compara con otras formas de violencia familiar (Ibabe et al., 2007). En línea con lo anterior, también resultaría útil la formación específica de profesionales de cara a su intervención en este ámbito (Romero et al., 2007).

## 1.2 Concepto

Según la OMS (2022) la violencia supone el uso de fuerza física o poder de forma deliberada, con el fin de presionar, amenazar o coaccionar a uno mismo, a la familia o a miembros de la comunidad, con el propósito de generar un daño. Entre las muchas manifestaciones de ésta, existe la violencia filio-parental (VFP) o violencia ascendente. Considerada como un subtipo de la violencia doméstica o intrafamiliar, es definida en el artículo 173.2 del Código Penal Español como malos tratos que se ejercen entre miembros de la misma unidad familiar, donde, en la díada agresor-víctima, existe uno o varios nexos: biológico, civil, de convivencia, de dependencia, económico y/o afectivo. Sin embargo, en la VFP el agresor es el que depende 100% de sus víctimas (Aroca et al., 2014). Ambos tipos vulneran los derechos humanos a través de relaciones de poder asimétricas (Almonacid et al., 1996).

A lo largo de su estudio, ha habido una evolución en torno al concepto de VFP. Dentro de este “recorrido”, se encuentran definiciones breves y poco específicas, como la de Harbin & Madden (1979), en la que aluden a violencia física o verbal denominándola como el “síndrome de los padres maltratados”, frente a otras en las que los conceptos guardan una mayor armonía con los empleados en la violencia doméstica. Cottrell (2001) englobó en su definición de “maltrato parental” los actos que provocan miedo en los cuidadores y les dañan, estableciendo conductas relacionadas con maltrato físico (puñetazos, empujones, lanzamiento de objetos, escupir, etc.), emocional (engaño, demandas poco ajustadas, fugas de casa, chantaje emocional, amenazas de suicidio) y financiero (robo y venta de pertenencias, destruir el inmobiliario, deudas, etc.). Posteriormente, Aroca (2010) matizó las relativas a la violencia psicológica, incluyendo comportamientos como humillaciones, denegación del afecto, desprecio, insultos, culpabilización, manipulación y omisión de ayuda. Por otro lado, Patterson (2002) se centró más en la reacción emocional de los padres ante las conductas del menor como criterio para considerar la presencia (o ausencia) de VFP. Es decir, mientras que otras visiones del término tipifican esta problemática en base a la acción desempeñada por el adolescente, este autor la cataloga en base a cómo impacta y reciben dicha conducta sus padres y, por ende, por la etiqueta que le atribuyen.

Como se aprecia, hay diferentes perspectivas en torno a la conceptualización de este fenómeno. De hecho, no es hasta 2006 que se establece como tal el término “violencia filio-parental”. La Sociedad para el Estudio de la violencia filio-parental (SEVIFIP, 2006)

define este suceso como “conductas reiteradas de violencia física, psicológica (verbal o no verbal) o económica, dirigida a los y las progenitoras, o a aquellos adultos que ocupan su lugar. Se excluyen: las agresiones puntuales, las que se producen en un estado de disminución de la conciencia que desaparecen cuando ésta se recupera (intoxicaciones, síndromes de abstinencia, estados delirantes o alucinatorios), el autismo o la deficiencia mental grave y el parricidio sin historial de agresiones previas”. (Pereira, 2006, p.9). A esta definición cabría añadir aspectos contemplados por Aroca (2010) como la intención de hacer daño, causar un perjuicio o sufrimiento a sus padres, así como hacer que éstos tomen un rol sumiso, tomando el hijo el control de la dinámica familiar.

Aunque se trate de un fenómeno muy diverso, se puede hablar de la existencia de un modelo cíclico coercitivo (al igual que en otros tipos de violencia) que ilustra el proceso y desarrollo de ésta. Se trata de un intercambio de acción-reacción en el que los padres emplean tanto medios punitivos como un acercamiento más compasivo (el cual no se da en todos los casos) como estrategia de resolución del conflicto. Tomando en cuenta la propuesta de Aroca et al. (2014), el ciclo comprende cinco fases:

- 1) Una fase previa de acumulación de tensión causada por enfrentamientos previos entre padres-hijos. Ante la ausencia de factores protectores y mecanismos de afrontamiento alternativos al uso de la violencia, la tensión sigue aumentando.
- 2) Los cuidadores toman una actitud de aproximación más suave y conciliadora con el fin de reducir el estrés del sistema familiar. Actitud interpretada por el adolescente como una señal de rendición, sumisión y éxito de su comportamiento violento.
- 3) Incremento desmedido de exigencias y demandas del adolescente. Difusión de la jerarquía y de la autoridad parental. Uso de la violencia por parte del menor (fase de explosión). Esto provoca que los padres usen una estrategia más punitiva y hostil como respuesta a la violencia del menor, aumentando aún más el conflicto y el estrés del sistema.
- 4) El hijo toma represalias y busca vengarse, tomar el control de la situación, incrementando la intensidad y frecuencia de su comportamiento (fase de explosión). Ante esto, los padres se rinden y aceptan (aunque sea de forma temporal) la pérdida de poder y autoridad sobre su hijo.
- 5) En esta última fase, según Torres Ayala (2018) puede darse un falso arrepentimiento por parte del agresor, lo que provoca volver al inicio del ciclo con

una actitud conciliadora por parte de los padres. Por el contrario, la escalada del conflicto puede incrementarse si los padres consideran usar medidas más rígidas, coercitivas y estrictas como intento “desesperado” de recuperar el orden.

Por tanto, en relación con el origen de esta dinámica disfuncional se diferencian dos posibles situaciones: una en la que la violencia ante el conflicto es complementaria (sumisión de los padres que genera un aumento del comportamiento agresivo del hijo) o recíproca, siendo hogares en los que la violencia se da de manera bidireccional y se emplea como estrategia defensiva (Omer, 2004). Para ambas situaciones, Pereira (2017) plantea que este ciclo de violencia no acaba y tiende a cronificarse.

### **1.3 Modelos explicativos**

Una vez conceptualizada esta forma de violencia, la siguiente pregunta que surge es ¿por qué ocurre la violencia filio-parental? Si bien es cierto que hay multitud de modelos que tratan de dar una explicación a este problema, cabría destacar dos de ellos .

El primero es quizás más general que otros, pero está presente en la base de la mayoría de ellos: la teoría del aprendizaje social. Se trata de una teoría relacionada con la violencia intrafamiliar en la que los menores son las víctimas, estudiando el modo violento en el que los progenitores se relacionan con ellos (Bandura, 1987; Bandura & Walters, 1990). Akers (2006) aplica dicha teoría al área de violencia y delitos para tratar de explicar cómo se aprende, modifica y mantiene la conducta que se observa en contextos familiares y grupos de iguales. Encuentra una serie de factores de riesgo entre los que destaca: desenvolverse en contextos que legitiman el uso de violencia y la vulneración de normas, mayor exposición a modelos desviados que adaptados, así como la presencia de actitudes y valores más favorables a la disrupción. Cabe resaltar que, si bien el modelado y aprendizaje observacional pueden estar en la raíz del aprendizaje de comportamientos violentos, estos son mantenidos por los reforzadores que se obtienen al realizarlos, como ocurre en la VFP, donde el agresor ve satisfecho sus intereses (Aroca, 2010). Además, Akers (2006) resalta cómo el contexto familiar es el espacio propicio para todo tipo de aprendizaje, al llevar en él las interacciones más significativas, duraderas, frecuentes y cercanas. Esta teoría ha sido respaldada por estudios (Ibabe et al., 2007; Aroca et al., 2012) centrados en el aprendizaje vicario. Además, esta teoría enlaza con lo que Patterson (2002) plantea como la teoría intergeneracional de la violencia, donde los factores familiares y la exposición a la violencia juegan un papel importante en la transmisión de

patrones violentos, desviando los procesos de socialización y aprendizaje de los menores (Sevillano et al., 2023).

En segundo lugar, el único modelo que cuenta con evidencia científica que lo respalda es el de Cottrell & Monk (2004). Estos autores toman de base modelos explicativos de la violencia doméstica, planteando la interacción, así como la influencia de diferentes factores relacionados con la génesis de la VFP, catalogados en cuatro sistemas. A nivel macrosistémico se encuentra la cultura, los valores, la legitimación (o no) del uso de la violencia, así como los roles de género, donde el hombre es el que tiene el poder y la mujer queda relegada a una posición de sumisión. En el exosistema se incluyen instituciones que influyen en el funcionamiento de la persona, generando aspectos que pueden contribuir a la aparición de la violencia tales como problemas económicos, soledad y aislamiento social, falta de apoyo comunitario, modelado de conductas delictivas y ausencia de una intervención profesional adecuada sobre ellas. A nivel microsistémico se hallan las diversas dinámicas familiares que pueden propiciar situaciones conflictivas que desenlacen en emplear la violencia, luchas de jerarquía, uso de comunicación inapropiada y ausencia de habilidades resolutivas que no sea mediante la violencia. Finalmente, hay una serie de factores del propio individuo (adolescente) denominados ontogénicos, entre los que se podría encontrar historial de abusos, aprendizaje de conductas agresivas, dificultades en el apego, consumo de sustancias, problemas de salud mental o fracaso escolar. En especial, destaca haber sido víctima de malos tratos en la infancia como un factor de riesgo para cometer VFP. Como limitaciones, hay que tener en cuenta la gran dificultad para medir el impacto del nivel macrosistémico y de llevar a cabo investigaciones que abarquen todo de forma conjunta.

Otro modelo es el propuesto por Ulman & Strauss (2003), donde se da importancia al aprendizaje social y las teorías feministas. Éstas últimas plantean cómo la violencia producida en el seno familiar se mantenía oculta a causa de un sistema patriarcal donde el hombre podía hacer lo que quisiera con su mujer e hijos al ser “su propiedad”(Rossi & Rossi, 1990; Lorente & Lorente, 1998). Otros, como el Síndrome del emperador (Garrido, 2005) más centrado en las características del adolescente agresor, concluye un perfil egocéntrico, poco empático y ausente de remordimiento y culpa, el cual puede estar relacionado con el origen de la dinámica en la VFP al verse los padres “forzados” a usar pautas más intensivas como forma de controlar el comportamiento de sus hijos.

#### **1.4 Perfil del agresor**

Una vez abordado el concepto de VFP y las diferentes hipótesis explicativas de esta problemática, se procede a la exposición de características asociadas al perfil de una de las partes de la diada: el/la adolescente agresor/a.

- a) Edad: Los resultados entre estudios varían, pero el 71,11% presenta estos comportamientos entre los 12 y 18 años (Fundación Amigó, 2020), presentando entre los 14-16 años una mayor incidencia (Ibabe et al., 2007) frente a otros estudios que la plantean entre los 10-15 (Cottrell & Monk, 2004; Webster, 2008).
- b) Género: Esta variable sociodemográfica muestra resultados controvertidos. Por un lado, hay datos que sitúan a los chicos como principales agresores (Agnew & Huguley, 1989; Fundación Amigó, 2020; Harbin & Madden, 1979; Paulson et al., 1990). Otros estudios (Cottrell, 2001; Nock & Kazdin, 2002; Paterson et al., 2002) plantean una proporción equilibrada en cuanto al género fruto de una mayor implicación de la mujer en el mundo criminal. Estudios como el de Romero et al., (2007) concluyen que este equilibrio se da a partir de los 17 años. En lo que sí se muestra consenso es en el mayor uso de la violencia psicológica por parte de las agresoras frente al uso de violencia física por los agresores (Aroca et al., 2014; OMS, 2002; Rosado et al., 2017), lo que, sumado a que éstos últimos son más denunciados (Ibabe et al., 2014; Walsh & Krienert, 2009) pueda explicar la mayor presencia de varones en contextos clínicos y judiciales.
- c) Personalidad (aspectos psicológicos): Aunque Ibabe et al., (2007) resaltan la ausencia de estudios centrados en esta variable, los existentes están de acuerdo en la presencia de rasgos compartidos por la mayoría de los agresores. Entre ellos se encuentran: locus de control externo, no asumiendo la responsabilidad de sus actos (Ibabe et al., 2007; González-Álvarez et al., 2011; Romero et al., 2007; Sempere et al., 2007; Wolfe et al., 1997) y justificando el uso de la violencia como forma de resolución de conflictos (Huesman & Guerra, 1997; Rankin et al., 2009; Rechea & Cuervo, 2010), bajos niveles de empatía (Castañeda et al., 2012; Garrido, 2005; González-Álvarez et al., 2011; Ibabe et al., 2007; Pereira et al., 2009; Romero et al., 2007; Sempere et al., 2007), baja tolerancia a la frustración (Ibabe et al., 2007; Kennair & Mellor, 2007; Nock & Kazdin, 2002; Romero et al., 2007; Sempere et al., 2007), niveles bajos de autoestima (Ibabe et al., 2007; Pereira & Bertino, 2010; Romero et al., 2007; Sempere et al., 2007) y una alta impulsividad y baja capacidad de autocontrol (Calvete et al.,

2011; González-Álvarez et al., 2011; Ibabe et al., 2007; Pereira & Bertino, 2010; Romero et al., 2007; Sempere et al., 2007).

- d) Consumo de sustancias: Esta variable genera gran debate, ya que hay estudios donde se relaciona con la VFP (Price, 1996) en un porcentaje del 60%-65% de los casos (Fundación Amigó, 2020; Romero et al., 2007; Rechea & Cuervo, 2010), y de casi el 90% en estudios como el de Ibabe et al., (2007). Sin embargo, otros plantean una relación inversa, siendo la situación familiar (Cottrell & Monk, 2004) o la VFP la que incrementa el consumo (Harbin & Madden, 1979; Sempere et al., 2007). Si bien es cierto que esta variable es considerada un factor de riesgo para el uso de la violencia (Calvete et al., 2011; Routt & Anderson, 2011) algunos autores han concluido que no es un factor muy presente en la VFP (Pereira, 2006; Walsh & Krienert, 2009) siendo una variable que de forma aislada no puede explicarla (Calero et al., 2020). En lo que sí hay acuerdo es en que conversar en la familia sobre el consumo pueda incrementar el nivel de conflicto (Cottrell & Monk, 2004; Kennair & Mellor, 2007; Pagani et al., 2004). De hecho estos últimos concluyeron que el consumo incrementaba las agresiones verbales hasta en un 60%.
- e) Comportamiento en contexto escolar: Investigaciones concuerdan en la disminución del rendimiento, pérdida de motivación, bajas calificaciones, problemas de aprendizaje y absentismo escolar en un porcentaje entre el 75- 90% de los agresores (Ellickson & McGuigan, 2000; Fundación Amigó, 2020; Ibabe et al., 2007; Romero et al., 2007). También se aprecian conductas disruptivas en el centro (González-Álvarez et al., 2010; Ibabe et al., 2007; Pagani et al., 2003) y socialización con otros delincuentes en el grupo de pares (Agnew & Huguley, 1989), los cuales sirven de modelado de conductas violentas que pueden generar respuestas violentas en el hogar (Calvete et al., 2011; Cottrell & Monk, 2004; Kennedy et al., 2010; Pagani et al., 2003).
- f) Presencia o no de trastorno clínico: Hay dos posturas respecto a esta variable. Algunos autores plantean la presencia de trastornos de personalidad o psiquiátricos como predictores de la VFP (Garrido, 2005; Urra, 2006), frente a otros que no apoyan el establecimiento de una relación causa-efecto entre estos puntos (Cottrell & Monk, 2004; Paulson et al., 1990). Más allá de esto, los estudios destacan la presencia de patologías externalizantes como el TDAH (el cual comparte características asociadas a la VFP como la impulsividad, baja tolerancia a la frustración, actividades de riesgo, etc.) así como trastornos de conducta disruptiva/disocial (Calvete et al., 2011;

Castañeda et al., 2012; Pereira, 2006; Rechea & Cuervo, 2010) en un 70-75% de los casos (Ibabe et al., 2007; Routt & Anderson, 2011); así como la presencia de patologías internalizantes, como trastornos afectivos relacionados con sintomatología ansioso-depresiva (Calvete et al., 2011; Castañeda et al., 2012; Pereira, 2006; Rechea & Cuervo, 2010, Routt & Anderson, 2011) en más de la mitad de los casos (Ibabe et al., 2007).

Sobre esta última característica, es interesante el dato extraído del estudio de Ibabe et al., (2007) en el que el 54% de los adolescentes habían recibido terapia previamente al problema. De hecho, en relación con esto, los padres plantean como génesis de la VFP la presencia de enfermedad mental en el 43,8% de los casos (Perera, 2006), situando al hijo como responsable único de lo ocurrido, no fomentando una visión contextual. Sin embargo, la mayoría de los autores no consideran tanta carga de la presencia o no de patología mental, ya que el perfil del agresor incluye otras dificultades, cuya interacción puede contribuir a que se de esta forma de violencia (Sánchez, 2008). Una violencia bastante dinámica y compleja, que dificulta establecer un perfil “prototipo” del agresor/a, sumado a complicaciones relativas a la recogida de datos y acceso a la muestra en las investigaciones (Aroca et al., 2014).

### **1.5 Factores familiares**

Dentro de las variables relacionadas con la VFP están las relativas al contexto familiar. Cabe destacar que hay algunas de ellas que requieren de un mayor estudio (o los profesionales han valorado que no son tan relevantes como otras) como la edad media de las víctimas, la cual es de 46,5 años (según los datos de Fundación Amigó, 2020). En lo relativo al nivel socioeconómico, se suele pensar que solo se da en bajos estratos (Pereira, 2017) los estudios muestran que puede darse en cualquiera (Agnew & Huguley, 1989; Cornell & Gelles, 1982; Fisher & Kidwell, 1985) aunque presentan mayor riesgo los niveles más bajos (Ibabe et al., 2007; Laurent & Derry, 1999; Paulson et al., 1990; Romero et al., 2007).

En toda familia, se producen una serie de cambios relativos a la etapa del ciclo vital en el que se encuentra cada miembro de la unidad familiar, siendo aquellas más resistentes al cambio donde aparecen con mayor probabilidad distintas problemáticas (Olson et al., 1979). Por ejemplo, las dificultades propias de la adolescencia, en la que el hijo experimenta cambios de ánimo que pueden propiciar mayores niveles de conflicto en el seno familiar. También pueden producirse crisis no normativas en los cuidadores, como

una enfermedad que los incapacite para un adecuado ejercicio de su paternidad (Cottrell & Monk, 2004). La ausencia de recursos por parte de la familia para superar estos estresores, puede dar lugar a una inversión en la jerarquía familiar, siendo el agresor el que toma el control (Gallagher, 2004). En línea con lo anterior, las investigaciones muestran un incremento de las agresiones en los casos en los que el padre tiene conductas de consumo (Ibabe et al., 2007; Pagani et al., 2004), aunque en ellas también se concluye que, tanto el consumo como la presencia o no de un trastorno mental en los padres, no es un factor relevante para el origen de la violencia.

Si se aborda la estructura familiar, hay un predominio de hogares monomarentales, situando a las madres como víctimas entre un 80-90% de los casos (Cottrell & Monk, 2004; Gallagher, 2004; Ibabe et al., 2007; Paterson et al., 2002; Ulman & Strauss, 2003). Las investigaciones explican esta incidencia por ser las que más implicadas suelen estar en la crianza, por tener una menor fuerza física para defenderse de las agresiones, por cambios en el subsistema marital y por buscar apoyo social ante la violencia, lo cual puede hacer que el agresor aumente la intensidad de ésta (Aroca, 2014; Pagani et al., 2003; Romero et al., 2007).

Otro aspecto dentro de la organización familiar es el número de hermanos y el orden de éstos. Aunque no hay muchos estudios que analicen dicha variable, la mayoría de los resultados muestran que los agresores son hijos únicos o los primeros en la fratria (Fundación Amigó, 2020; Ibabe et al., 2007; Romero et al., 2007). De modo que los padres están ejerciendo dicho rol por primera vez (con todo lo que eso conlleva).

Hay que tener en cuenta que la familia siempre ha sido el agente socializador de mayor peso en el desarrollo de los hijos. A pesar de vivir en una sociedad donde cada vez se delegan más funciones de crianza a otras instituciones/profesionales (como son los centros escolares), los estilos de crianza son un factor relevante en la prevención e intervención en la VFP (Ibabe et al., 2007).

Aunando las aportaciones de Coplan et al. (2002) e Izzedin-Bouquet & Pachalpa-Londoño (2009), los estilos de crianza son el conjunto de actitudes, conocimientos, comportamientos y emociones de los padres relacionados con el desarrollo de los hijos, así como las creencias asociadas a la satisfacción de sus necesidades y demandas, para las que los cuidadores cuentan con un repertorio de estrategias y respuestas, otorgando aprendizajes y experiencias que fomenten el desarrollo del menor.

Diferentes autores (Maccoby & Martín, 1983; López et al., 2001) plantean que los estilos de crianza son permeables y que deben adaptarse a las necesidades particulares de cada etapa del desarrollo de los hijos, siendo por tanto, bidireccionales y co-construidos (Franco et al., 2014).

Para la clasificación de estos modelos de crianza, Baumrind (1978) establece cuatro aspectos: calidez y nutrición, estrategias (disciplina), estilos de comunicación y expectativas de control y madurez de los hijos. Maccoby & Martín (1983) diferencian la respuesta afectiva, la cual se manifiesta a través de muestras de cariño, diálogo, implicación, supervisión, apoyo y calidez; y la demanda- control, referida a exigencias, límites, prohibiciones, consecuencias y normas.

En base a esto, se diferencian cuatro estilos educativos:

- a) Estilo permisivo (baja demanda y alta respuesta): Se confía en los hijos para que tomen decisiones, otorgándoles autonomía para que sean “libres” (Jorge & González, 2016). No hay límites ni normas o hay inconsistencia en su aplicación (Pérez & Pereira, 2006). Se trata de un modelo en el que los padres sacrifican la dimensión de control y potencian la afectividad, estando siempre disponibles, aceptando incondicionalmente a su hijo. Es, por tanto, un estilo sobreprotector (Barudy & Dantagnan, 2005) en el que los padres satisfacen todo tipo de demandas de su hijo. Rara vez castigan (Rankin et al., 2009), por lo que, ante comportamientos violentos, no ejercen su autoridad (Micucci, 1995).

Los resultados de las investigaciones relacionan este estilo con la VFP (Ibabe et al., 2007; Patterson, 2002; Price, 1996), generando adolescentes con baja autorregulación, autoestima, habilidades sociales (Alizadeh et al., 2011; Bagán et al., 2019; Marcone et al., 2011), un menor rendimiento académico (Gil, 2009), así como supone un factor de riesgo para el desarrollo de comportamientos violentos (Laurent & Derry, 1999) y patologías como el TDAH (Raya et al., 2008) relacionadas con la VFP.

- b) Estilo autoritario (alta demanda y baja respuesta): Estilo caracterizado por interacciones padres-hijos muy rígidas y agresivas, donde el uso de la violencia puede ser una estrategia disciplinaria, con el fin de obtener el control sobre los hijos (Rankin et al., 2009). Se emplean castigos corporales, humillaciones y rechazo directo del hijo (Laurent & Derry, 1999; Pagani et al., 2004; Romero et

al., 2007) deshumanizando al menor. Por tanto, son padres poco responsivos, muy controladores y que limitan la independencia del menor (Vasiou et al., 2023).

En relación con este modelo, las investigaciones muestran que las características de esta forma de crianza están asociadas al desarrollo de problemas comportamentales (Flamant et al., 2020) así como conductas suicidas en la adolescencia (Evans et al., 2002). Se generan hijos poco afectivos, que no se comunican de forma adecuada, con baja autoestima, déficit en competencias sociales e infelices (Jorge & González, 2017; Petersen and Govender, 2010). Además, la presencia de violencia para educar puede detonar en un conflicto familiar ante la injusticia percibida por el menor, estando relacionado (nuevamente) con la aparición de VFP (Ibabe et al., 2007).

- c) Estilo negligente (baja demanda y baja respuesta): Conocido también como ausente, por la falta de supervisión parental (Laurent & Derry, 1999; Pagani et al., 2004; Romero et al., 2007), viéndose los hijos arrastrados a asumir responsabilidades que no corresponden con su desarrollo, ya que sus progenitores no ejercen la parentalidad.

Las investigaciones relacionan este modelo con un mayor riesgo de VFP (Contreras & Cano, 2014; Gámez-Guadix et al., 2012; Garrido, 2005) pudiendo darse esta violencia por el adolescente, como forma de rebelarse ante el rol impuesto y buscar su individuación (Grych et al., 2004; Ibabe et al., 2007). También se ha relacionado con problemas comportamentales (Kapi et al., 2007) y desarrollo de trastornos en la adultez, como los de personalidad, antisocial, trastorno de estrés postraumático, abuso de sustancias y trastornos de la conducta alimentaria (Avanci et al., 2009).

Más allá de esto, se ha identificado la combinación de padre ausente (negligente o periférico) y madre permisiva (con relación fusional con su hijo) como un factor de riesgo para la VFP (Agnew & Huguley, 1989; Cottrell & Monk, 2004; Ibabe et al., 2007; Romero et al., 2007). El 54% de los padres del estudio de Ibabe et al., (2007) encajaban en este estilo. Estos emparejamientos, según Pereira (2017), se da en la mayoría de los casos de la “nueva” VFP, ocupando el hijo el lugar de la pareja ausente, produciéndose una inversión de roles donde el menor usa la violencia para mantener la jerarquía bajo su control.

- d) Estilo democrático (alta demanda y alta respuesta): En él se equilibran las expectativas de control, afecto y comunicación clara y asertiva (Baumrind, 1978).

Son padres responsivos, que establecen límites razonándolos con los hijos para que comprendan su relevancia (Jorge & González, 2016). Son capaces de entender las necesidades de éstos y mostrarse responsivos y afectivos, centrándose más en reforzar positivamente las conductas deseadas que en ser castigadores. Supervisan su desarrollo y fomentan oportunidades y experiencias de autonomía. (Garrido, 2005).

Es el estilo que menos problemas conductuales genera en su descendencia (Clark et al., 2015; Vasiou et al., 2023) al fomentar interacciones familiares, desarrollo de comportamientos prosociales, capacidad de autorregulación y empatía, mayores niveles de autoestima, generando efectos asociados al bienestar psicológico que repercuten hasta la edad adulta (Alizadeh et al., 2011; Jorge & González, 2016; Mesurado & Richaud, 2017). Siendo, por todo lo que implican sus características, un estilo protector contra la VFP.

Dentro de los diferentes modelos, los estudios destacan como otro factor relacionado con la VFP y su mantenimiento la presencia de desacuerdo en las pautas educativas entre los progenitores (Aroca et al., 2014; Ibabe et al., 2007; Romero et al., 2007).

Finalmente, se encuentra una última variable del contexto familiar: la bidireccionalidad de la violencia. La violencia intrafamiliar puede darse de dos tipos: la conyugal, en la cual suele ser víctima la mujer y aquella focalizada en el maltrato hacia el niño o adolescente (Patrón & Limaña, 2005). Por tanto, esto implica que el adolescente agresor ha sido testigo o ha sido víctima de violencia en el hogar, lo que se ha relacionado con un mayor riesgo de llevar a cabo VFP (Boxer et al., 2009; Contreras & Cano, 2016; Patterson, 2002; Routt & Anderson, 2011). Los menores pueden imitar las conductas violentas del padre (Calvete et al., 2015; Cottrell & Monk, 2004) y considerar la violencia como mecanismo único para la resolución de problemas, legitimándola (Akers, 2006; Boxer et al., 2009; Calvete et al., 2011; Mitchell & Finkelkor, 2001; Patrón & Limaña, 2005).

Aunque lo más habitual es que la violencia familiar se tienda a asociar con el estilo autoritario, por la permeabilidad de los estilos de crianza, no se puede limitar solo a uno de ellos. Esto concuerda con los alarmantes resultados dentro de los diferentes estudios, siendo el 40% de los menores testigos de maltrato (Fundación Amigó, 2020) y la presencia de bidireccionalidad en el 80% de los casos (Ibabe et al., 2007).

Por ende, como ya se ha mencionado, la familia es un importante espacio para el desarrollo del menor. Tanto recibir exigencias inalcanzables por parte del sistema familiar, como la ausencia de disciplina ante conductas inadecuadas de los hijos, pasando por conductas de los padres que violan los derechos humanos, como son el maltrato infantil y la negligencia, están relacionadas con las diferentes variables que pueden estar presentes en el perfil de los agresores, desde justificar el uso de violencia por haberla visto o sufrido en el seno familiar, la baja autoestima al ser criticados de forma constante o no atendidos por sus padres, así como no asumir las responsabilidades de sus actos por no experimentar consecuencias tras realizarlos. Por tanto, es importante conocer los diferentes aspectos familiares que pueden estar relacionados con la VFP para poder prevenirla y erradicarla en un futuro, siendo los estilos educativos, la estructura familiar y el perfil psicológico de los padres las variables a las que más peso se les ha otorgado en el estudio por los profesionales de esta área (Ibabe et al., 2017).

## **2. Objetivos**

Tomando en cuenta la envergadura y amplitud de la VFP, el objetivo principal de esta revisión sistemática es analizar los diferentes factores familiares asociados a la violencia filio-parental en España. De forma pormenorizada los objetivos serían:

- Estudiar la influencia de los estilos de crianza en la VFP.
- Ver cómo se relaciona la disciplina coercitiva y positiva con la VFP.
- Conocer el impacto de la calidez parental en la VFP.
- Analizar la presencia o no de la bidireccionalidad en la VFP.
- Recoger las principales características asociadas al perfil de las víctimas y victimarios de la VFP.

## **3. Metodología: Estrategia de búsqueda**

Para llevar a cabo la revisión sistemática sobre la que versa el presente trabajo, se ha procedido con una revisión bibliográfica en el mes de diciembre de 2023 en tres bases de datos: Pyscinfo, Pubmed y Psicodoc. Para ello, se han empleado distintos términos que conforman la posterior ecuación de búsqueda. En lenguaje libre, se han empleado diferentes formas de hacer alusión a la violencia filio-parental, tales como “child to parent violence”, “child-to-parent violence”, “adolescent-to-parent violence” y “adolescent to parent violence”, todos ellos unidos mediante el operador booleano OR. Seguido de ello

(y a través del operador AND), se suma a la ecuación el término “Parents”, en lenguaje documental y libre, junto al término “parental”, en libre. Por último, empleando otro operador AND, la ecuación se completa con el término (en lenguaje libre) “Spain”. Se emplean los booleanos OR al inicio con el fin de obtener la mayor amplitud de resultados que recojan el concepto, mientras que se emplea el operador AND con el propósito de obtener resultados que puedan cumplir con el objetivo de la revisión. (Tabla 1).

**Tabla 1**

*Ecuaciones de búsqueda en las bases de datos*

| <b>Base de datos</b> | <b>Ecuación de búsqueda</b>  | <b>Nº de referencias encontradas</b> |
|----------------------|--|--------------------------------------|
| Psycinfo             | (“child to parent violence” OR “child-to-parent violence” OR “adolescent to parent violence” OR “adolescent-to-parent violence”) AND (DE “Parents” OR “parents” OR “parental”) AND (“Spain”)     | 61                                   |
| Pubmed               | (“child to parent violence” OR “child-to-parent violence” OR “adolescent to parent violence” OR “adolescent-to-parent violence”) AND (“Parents” [MeSH] OR “parents” OR “parental”) AND (“Spain”) | 36                                   |
| Psicodoc             | (“Child to parent violence” OR “Child-to-parent violence” OR “Adolescent to parent violence” OR “Adolescent-to-parent violence”) AND (“Parents” OR “Parental”) AND (“Spain”)                     | 14                                   |

Para la revisión sistemática se han establecido unos criterios de elegibilidad que son:

- a) Estudios empíricos con metodología cuantitativa (que no sean de revisión o validación de instrumentos psicométricos).
- b) Enfocados a población adolescente (entre 10 y 20 años de edad).
- c) Con una muestra igual o superior a 400 sujetos.
- d) Establezcan relaciones de manera cuantitativa de factores familiares con la VFP.
- e) Realizados en España.
- f) Acceso a su texto completo.
- g) Publicados en español o inglés.

## 4. Resultados

### 4.1 Cribado de la búsqueda

Una vez lanzada la ecuación de búsqueda en las tres bases de datos mencionadas anteriormente, se obtuvieron un total de 111 publicaciones. Tras la eliminación de artículos duplicados, el número disminuyó a 83 artículos.

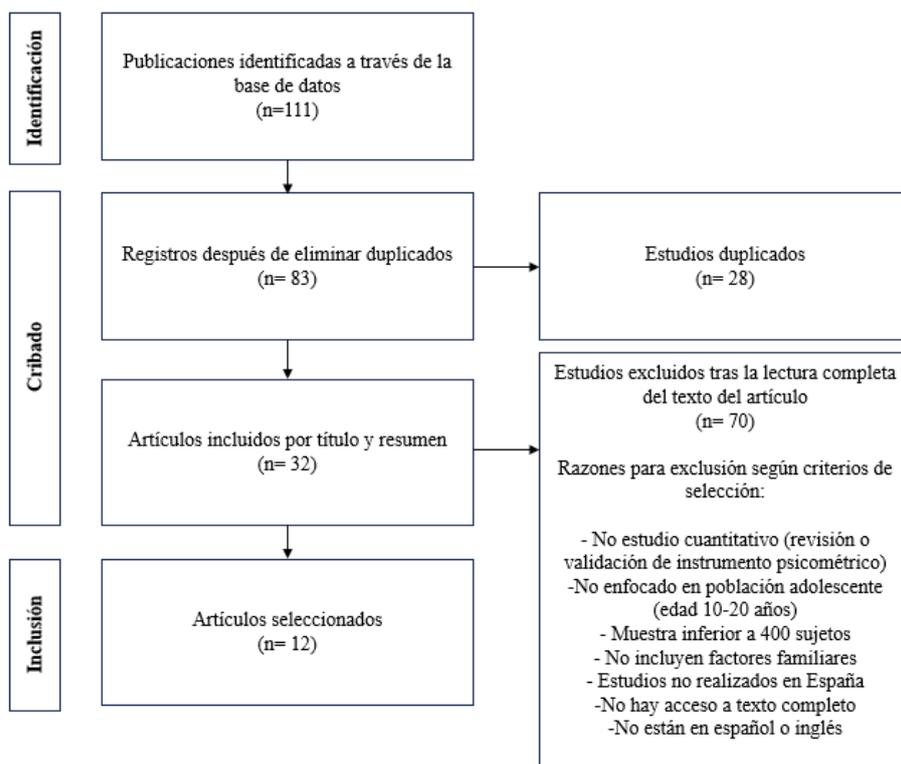
Después de esto, se procedió a un primer cribado, basado en la lectura de los títulos y los resúmenes de las diferentes publicaciones, descartándose aquellos que no guardaran relación con los objetivos del presente trabajo, reduciendo la cifra a 32 artículos, de los cuales se disponía de acceso a texto completo a 27 de ellos.

Tras esto, se excluyeron aquellos artículos que no cumplían con los criterios de la muestra (tamaño y edad), excluyendo 12 de los 27 artículos, dejando por lo tanto, 15 artículos.

Finalmente, se llevó a cabo una lectura completa de los 15 artículos restantes, teniendo en consideración tanto los criterios de selección, como el objetivo de la presente revisión sistemática. De este último cribado se descartaron 3 artículos, siendo 12 artículos los elegidos para la presente revisión (Figura 1).

**Figura 1**

*Diagrama de flujo sobre el proceso de selección de artículos*



## 4.2 Características metodológicas y muestrales de los estudios

Todo artículo de estudio presenta una serie de características metodológica y muestrales.

Dentro de los seleccionados para la presente revisión sistemática, la mayoría de ellos presentan un diseño transversal ex post facto de asociación cruzada, ya que tienen como objetivo estudiar la posible relación que se produce entre dos o más variables (en este caso la VFP con otras que serán especificadas en el siguiente apartado) en una población (adolescente) en un momento determinado (en el momento de llevar a cabo la investigación). Tan solo 1 de los 12 estudios de la presente revisión sistemática es de tipo longitudinal (Jiménez-Granado et al., 2023). Ninguno de ellos presenta aleatorización en la selección de la muestra, aunque algunos presentan muestreo por conglomerados (Ibabe, 2019; Ibabe & Bentler, 2016;) o estratificado (Jiménez et al., 2019; Suárez-Relinque et al., 2019), mientras que en los demás no se hace alusión sobre este aspecto.

Por otro lado, en lo relacionado con las muestras de las diferentes publicaciones académicas, se encuentra una distribución equilibrada por géneros entre hombres y mujeres del 50% de representación de cada uno de ellos (aproximadamente). Es llamativo que solo en el estudio de Jiménez-Granado et al., (2023) incorporen población no binaria.

Más allá de esto, la población que conforma la muestra de los estudios son adolescentes de contexto escolar (población no clínica) comprendidos entre los 11 y 20 años de edad, siendo la edad media general en torno a los 14 años de edad. Solo 1 de los estudios (Ibabe, 2019) incluye en su análisis a los padres/tutores como parte de la muestra. Tomando esto en consideración, podrían establecerse tres franjas en base al tamaño muestral: una primera que comprende valores entre 400-1000 sujetos, siendo el 41,67% de los artículos (Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez-Granado et al., 2023; Junco-Guerrero et al., 2022), una segunda entre 1001-2000 sujetos, conteniendo ésta el 33,33% de los artículos (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; López-Martínez et al., 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022) y una última con tamaño muestral superior a 2000 sujetos, que sería el 25% de los artículos (Jiménez et al., 2019; Suárez-Relinque et al., 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023). El número total de adolescentes analizados sería de 17.158, procedentes de centros escolares públicos, privados y concertados, situados en diferentes Comunidades Autónomas de España: Andalucía (7 de los 12 estudios), Asturias (1 de los 12 estudios), Castilla La Mancha (1 de los 12 estudios), Comunidad Valenciana (2 de los 12 estudios) y País Vasco (5 de los 12 estudios) realizados en los últimos 10 años (entre 2013 y 2023).

Por último, en todos ellos se ha llevado a cabo el mismo proceso (o muy similar) para la aplicación y evaluación de los adolescentes. Se presentaba la opción voluntaria a los centros para participar o no en el estudio. Tras obtener los permisos escolares, se informaba de los objetivos de la investigación, tanto a los participantes, como a los padres/tutores de éstos (así como del carácter anónimo y confidencial de su implicación en él) para llevar a cabo las diferentes pruebas específicas en cada uno de los artículos, en horario escolar, con un periodo de aplicación comprendido entre los 40-60 minutos. Cabe destacar que solo en 2 de los 12 estudios se llevaba a cabo una charla informativa posterior con la dirección de los centros escolares participantes acerca de los factores familiares relacionados con la violencia intrafamiliar y VFP en población adolescente (Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016).

### **4.3 Variables estudiadas y medición**

Teniendo en cuenta que el objetivo principal de esta revisión sistemática es conocer los factores familiares asociados a la VFP en España, es esperable que la variable de resultados (outcome) estudiada en los artículos seleccionados sea la VFP, y que se encuentren diferentes variables de índole familiar relacionadas con esta problemática.

Aunque la VFP es el objeto de estudio, esta puede ser operativizada en los artículos de diferentes maneras. En algunos estudios, la VFP se ha analizado como un concepto sin hacer diferenciaciones en subtipos para su análisis (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Jiménez-Granado et al., 2023; López-Martínez et al., 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023). En otros, este constructo se ha desglosado en tres formas: física, psicológica y emocional (Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016), incorporando Navas-Martínez & Cano-Lozano (2022) a estos tres tipos la proactiva, reactiva y económica. Por otra parte, algunos han centrado su análisis en la agresión física y verbal/psicológica (Ibabe, 2019; Junco-Guerrero et al., 2022; Suárez-Relinque et al., 2019), llegando incluso a solo centrar su estudio en el nivel verbal (Jiménez et al. 2019).

En lo relativo a las diferentes variables familiares estudiadas en los artículos, se encuentra la violencia de padres a hijos, es decir, violencia directa (Bautista-Aranda et al., 2023; Ibabe et al., 2013; Junco-Guerrero et al., 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023), la exposición de los hijos a violencia marital, es decir, violencia indirecta o vicaria (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Junco-Guerrero et al., 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023), la forma de establecer

consecuencias a los comportamientos del adolescente, es decir, la disciplina familiar (Ibabe 2019; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez-Granado et al., 2023), el grado de cohesión y de expresión del conflicto, conocido como clima/entorno familiar (Ibabe, 2019; Ibabe & Bentler, 2016), el grado de apertura-conflicto en la comunicación familiar (Jiménez et al., 2019; López-Martínez et al., 2019), los estilos de crianza (Calvete, 2023; Suárez-Relinque et al., 2019), el vínculo de los hijos con los padres (Navas-Martínez & Cano Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023), la calidez de este (Calvete, 2023), la seguridad en el sistema familiar (Junco-Guerrero et al., 2022), la justificación de la violencia (Calvete, 2023; Junco Guerrero et al., 2022), así como comportamientos beneficiosos para otros mediante la ayuda y cooperación, denominados como conductas prosociales (Ibabe & Bentler, 2016).

También se toma en consideración para el análisis el género del adolescente (Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez-Granado et al., 2023; López-Martínez et al., 2019; Suárez-Relinque et al., 2019), su edad (Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Suárez-Relinque et al., 2019), el género de los padres (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez-Granado et al., 2023; Junco-Guerrero et al., 2022; Suárez-Relinque et al., 2019) y la estructura familiar (Ibabe & Bentler, 2016).

Además, en algunos de los artículos se han incorporado (debido a la naturaleza tan diversa de este fenómeno) una serie de variables mediadoras o moderadoras. Entre ellas, se encuentra el efecto mediador del estrés percibido por el adolescente entre la comunicación familiar y la violencia verbal (Jiménez et al., 2019), el efecto de la desvinculación moral entre la exposición a la violencia y la VFP (Bautista-Aranda et al., 2023) y el efecto moderador de rasgos psicopáticos y borderline del adolescente entre la disciplina familiar y la VFP (Jiménez-Granado et al., 2023). En el estudio de Junco-Guerrero et al., (2022), se analiza, tanto el efecto directo como indirecto de variables, tales como la justificación de la violencia y la seguridad en el sistema familiar.

Más allá de esto, hay estudios que incorporan factores individuales de los adolescentes que cometen VFP en su análisis, como la conducta de este (Calvete, 2023; Ibabe et al., 2013) en los que se mide aspectos como la autoestima, locus de control, ansiedad, estrés social, búsqueda de sensaciones, desobediencia y consumo de drogas. Otras variables estudiadas son narcisismo (Calvete, 2023), desconexión moral (Bautista-Aranda et al., 2023), desconfianza-hostilidad (Calvete, 2023), depresión (Calvete, 2023),

procesamiento de la información social (Calvete, 2023), inteligencia emocional (López-Martínez et al., 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023) y resiliencia (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023).

Cabe destacar que algunos han incorporado variables relacionadas con otros espacios de socialización (más allá del familiar), como el entorno escolar, en el que han analizado los comportamientos violentos dirigidos a sus iguales (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022) o ser víctimas de estos (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023), aunándose esto último en su estudio con situaciones en el seno familiar (violencia directa e indirecta) como una variable denominada “experiencias adversas en la infancia”.

#### 4.4 Análisis de los datos y resultados encontrados

**Tabla 2**

*Relación entre variables de la dinámica familiar y VFP*

| Variable                            | Tipo VFP* | Estudio                      | Estadístico    |   |
|-------------------------------------|-----------|------------------------------|----------------|---|
| Género adolescente                  | G         | López-Martínez et al., 2019  | 0,031 $\eta^2$ | + |
| Género adolescente                  | G         | Suárez-Relinque et al., 2019 | 0,011 $\eta^2$ | + |
| Calidez parental                    | F (madre) | Calvete, 2023                | -0,20 r        | - |
| Calidez parental                    | F (padre) | Calvete, 2023                | -0,17 r        | - |
| Calidez parental                    | P (madre) | Calvete, 2023                | -0,29 r        | - |
| Calidez parental                    | P (padre) | Calvete, 2023                | -0,26 r        | - |
| Cohesión familiar                   | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | -0,21          | - |
| Cohesión familiar                   | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | -0,42          | - |
| Comunicación familiar               | G         | López-Martínez et al., 2019  | 0,074 $\eta^2$ | + |
| Comunicación familiar abierta       | V         | Jiménez et al., 2019         | -0,07 r        | - |
| Comunicación familiar conflictiva   | V         | Jiménez et al., 2019         | 0,11 r         | + |
| Conflicto familiar                  | G         | Ibabe, 2019                  | 0,214 $\beta$  | + |
| Estilo de crianza                   | G         | Suárez-Relinque et al., 2019 | 0,008 $\eta^2$ | + |
| Organización familiar               | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | -0,14          | - |
| Organización familiar               | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | -0,27 r        | - |
| Agresión psicológica                | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023 | 0,27 $\rho$    | + |
| Agresión psicológica                | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023 | 0,29 $\rho$    | + |
| Castigo corporal                    | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023 | 0,20 $\rho$    | + |
| Castigo corporal                    | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023 | 0,23 $\rho$    | + |
| Castigo físico del padre            | G         | Ibabe, 2019                  | 0,309 $\beta$  | + |
| Exposición directa a la violencia   | G (madre) | Bautista-Aranda et al., 2023 | 0,344 $\rho$   | + |
| Exposición directa a la violencia   | G (padre) | Bautista-Aranda et al., 2023 | 0,312 $\rho$   | + |
| Exposición indirecta a la violencia | G (madre) | Bautista-Aranda et al., 2023 | 0,246 $\rho$   | + |

Notas: \* G= General; P=Psicológica; E=Emocional; F= Física; V= Verbal

#### **4.4.1 VFP: víctima y victimario**

Los resultados de diferentes estudios sitúan la VFP psicológica como la más ejercida en comparación con sus otras formas (Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Junco-Guerrero et al., 2022) habiendo el 16% de los adolescentes amenazado a sus padres y el 84% reconocido haberlos gritado (Ibabe & Bentler, 2016).

Se ha encontrado que la VFP psicológica es más característica de las adolescentes (Calvete, 2023; Ibabe, 2019; Ibabe & Bentler, 2016; Suárez-Relinque et al., 2019), mientras que los adolescentes ejercen más la física (Calvete, 2023; Ibabe et al., 2013; Suárez-Relinque et al., 2019), aunque el estudio de Jiménez-Granado et al., (2023) no obtuvo diferencias en base al género del agresor.

Si se toma en cuenta el género de la víctima, diferentes estudios sitúan a la madre como principal receptora de VFP en sus diferentes tipos: emocional (Ibabe et al., 2013), psicológica (Ibabe, 2019; Ibabe & Bentler, 2016) y física (Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016). Solo Suárez-Relinque et al., (2019) sitúan como “diana” principal de la VFP física al padre.

Por último, otras variables estudiadas han sido el estatus económico (Calvete, 2023) y la estructura familiar (Ibabe & Bentler, 2016) concluyéndose que el nivel económico no es una variable significativa para el estudio de la VFP y que las familias no nucleares (monomarentales, reconstituidas, etc.) presentan mayores niveles de VFP física que las nucleares.

#### **4.4.2 Relación entre VFP y estilos de crianza**

Suárez-Relinque et al., (2019) encontraron relación entre los estilos de crianza y la VFP. En su estudio, sitúan al estilo negligente y autoritario como predictores de violencia ascendente, mientras que obtienen el estilo permisivo (en primer lugar) y el democrático como protectores frente a esta problemática. Sin embargo, otros estudios que abordan en profundidad el estilo permisivo (Calvete, 2023; Jiménez-Granado et al., 2023; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022) llegan a conclusiones distintas, asociando el hecho de ignorar malos comportamientos del adolescente y un menor respeto a la autoridad parental con mayores niveles de VFP.

Como ya se ha planteado previamente, los estilos de crianza llevan implícito el uso de diferentes estrategias para ejercer la disciplina con los hijos. Si bien no se ha conseguido demostrar relación entre el uso de disciplina positiva y menores niveles de VFP, se han

obtenido mayores niveles de VFP física y psicológica cuando estas prácticas son coercitivas (Ibabe & Bentler, 2016), siendo pautas que aumentan la posibilidad de ser violentos no solo en el contexto familiar (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022) siendo la VFP proactiva hacia la madre y reactiva hacia el padre predictores de esta generalización.

Finalmente, si se toma en cuenta la edad del agresor, el estilo autoritario es el que mayor nivel de VFP reporta en todos los grupos, en especial entre los 15-16 años, mientras que el permisivo es el que menos niveles de VFP presenta, en especial entre los 12-14 años (Suárez-Relinque et al., 2019). Estas diferencias de edad concuerdan con el riesgo obtenido por Navas-Martínez & Cano-Lozano (2022), planteando una mayor presencia de agresores más allá del contexto familiar entre los 14-16 años. Por tanto, tal y como plantearon Ibabe et al., (2013) la VFP no decrece con la edad, pero sí que cambian las formas predominantes en base a ésta.

#### **4.4.3 Relación entre VFP y clima familiar (comunicación, cohesión y organización)**

Se ha concluido que, aquellos hogares donde impera un clima familiar positivo, caracterizado por relaciones basadas en afecto, donde se brinda cuidado, apoyo y soporte emocional, correlaciona con menores niveles de VFP (Calvete, 2023; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez et al., 2019; Junco-Guerrero et al., 2022; Suárez-Relinque et al., 2019). El hecho de tener una mayor cohesión y organización familiar reduce la violencia en el hogar y el uso de disciplina coercitiva (Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez et al., 2019; Junco-Guerrero et al., 2022; Suárez-Relinque et al., 2019) lo que disminuye el nivel de estrés familiar percibido por el adolescente, lo cual está asociado a menores niveles de VFP verbal (Jiménez, et al., 2019). A su vez, está asociado con mayores niveles de conductas prosociales en la familia por el adolescente (Ibabe & Bentler, 2016). De manera que, la presencia de un ambiente familiar óptimo, actúa como factor protector contra la VFP.

Dentro del seno familiar, otra variable clave es la forma en la que la familia se comunica. Cuando esta comunicación no se hace de forma adecuada, se reportan mayores niveles de VFP verbal (Jiménez et al., 2019). Los adolescente normalizan el uso de la comunicación conflictiva (más usada por las chicas) o dejan de comunicarse. Esto no es más que el reflejo de una incapacidad para gestionar de manera adecuada sus emociones (López-Martínez et al., 2019).

Por último, solo 1 de los estudios (Ibabe, 2019) ha incorporado la percepción de los padres sobre la problemática abordada, valorando las variables planteadas en el presente apartado, concluyendo que los padres tienen un menor nivel de conciencia del problema,

reportando estos menores niveles de VFP, conflicto familiar y mayor cohesión que la que los adolescentes perciben. En particular, las madres e hijos reportan menor gravedad de la situación familiar que los padres e hijas, respectivamente.

#### **4.4.4 Violencia intrafamiliar, experiencias traumáticas y VFP**

La presencia o no de violencia en el contexto familiar se ha relacionado con la VFP.

En primer lugar, se han alcanzado mayores puntuaciones de VFP en aquellos adolescentes víctimas de violencia directa en la familia frente a los que no (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Ibabe et al., 2013; Jiménez-Granado et al., 2023; Junco-Guerrero et al., 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023), destacando la violencia psicológica ejercida por la madre (Ibabe, 2019), la violencia física del padre como (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022) como principales precipitantes de la VFP, así como de la generalización de conductas violentas a otros contextos (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023).

En segundo lugar, también se aprecian mayores puntuaciones de VFP en aquellos menores testigos de violencia indirecta, marital o vicaria (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Junco-Guerrero et al., 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023) reseñando Ibabe et al., (2013) esta relación más en chicos que en chicas.

De hecho, resulta interesante los diferentes predictores reportados en base al informante en el estudio realizado por Ibabe (2019), ya que muestran la importancia de esta bidireccionalidad en la violencia. Los adolescentes plantean la violencia física del padre y psicológica de la madre, las madres plantean como relevante la violencia física, mientras que los padres reportan la psicológica. El único elemento en el que las tres partes concuerdan es en el nivel de conflicto familiar, variable relevante en otros estudios como el realizado por Ibabe & Bentler, (2016).

Aunque estos datos muestran la relevancia de la bidireccionalidad de la violencia, Navas-Martínez & Cano-Lozano (2023) reportan altos niveles de VFP en adolescentes expuestos a experiencias traumáticas no solamente relacionadas con el contexto familiar, hallando mayores niveles de VFP cuantas más vivencias de este tipo acumulan los menores. De hecho, Calvete (2023) identificó un perfil (más característico de las agresoras) con altos niveles de VFP psicológica que no habían vivido violencia intrafamiliar, lo que revela la existencia de otras variables asociadas con este problema.

#### **4.4.5 Relación entre VFP y características del adolescente**

Diferentes estudios concuerdan en la importancia del área emocional de los adolescentes en esta problemática, asociando la VFP a una inadecuada gestión emocional, y por ende, a bajos niveles de inteligencia emocional (Jiménez et al., 2019; López-Martínez et al., 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023). Estos últimos autores estudiaron el papel de la resiliencia en esta problemática. Si bien es cierto que no obtuvieron resultados que indicaran su relevancia, si apreciaron niveles más bajos de ésta en el grupo que ha vivido más experiencias traumáticas, frente a los que han vivido experiencias aisladas. Otra variable estudiada fue la empatía (Calvete, 2023) pero, igual que la anterior, no se obtuvo una relación relevante con la VFP.

En el estudio de Navas-Martínez & Cano-Lozano (2022) se subraya la importancia de la regulación emocional. Esta variable resulta clave para diferenciar entre el perfil de los agresores de VFP (especialistas) frente a los que llevan a cabo violencia más allá del hogar (generalistas), siendo este último grupo caracterizado por baja atención emocional (variable también remarcada por López-Martínez et al., 2019) y resiliencia, así como mayor inseguridad en el vínculo parental.

A nivel de personalidad, Jiménez-Granado et al., (2023) estudiaron diferentes dimensiones de ésta, obteniendo mayores niveles de VFP en aquellos adolescentes con puntuaciones elevadas en rasgos psicopáticos (grandioso-manipulación emocional, insensible-frialdad-emocional, impulsivo-irresponsabilidad) y límite, concluyendo a su vez el rol mediador de la frialdad emocional (propia de agresoras) entre la permisividad en la crianza y la VFP.

Por otra parte, también resultan importantes una serie de variables cognitivas del agresor. Entre ellas se encuentra la justificación de la violencia, la desconfianza-hostilidad y el narcisismo (Calvete, 2023), así como la minimización de la gravedad del comportamiento violento, la no asunción de responsabilidades y la culpabilización de la víctima por los hechos, deshumanizándola, estando estas variables asociadas a mayores niveles de VFP (Bautista-Aranda et al., 2023; Junco-Guerrero et al., 2022). Estos últimos autores, junto a Navas-Martínez & Cano-Lozano (2023) relacionan estos aspectos con la inseguridad en el vínculo parental, considerándolas como variables mediadoras entre las experiencias adversas (familiares o ajenas a este contexto) y la VFP.

A lo anterior, se suma la relevancia del estilo comunicativo empleado observándose mayores niveles de VFP en adolescentes que emplean un patrón evitativo u ofensivo-conflictivo (López-Martínez et al., 2019).

Por último, Ibabe et al., (2013) concluyen la relación del consumo de drogas, baja autoestima, sintomatología depresiva (al igual que en el estudio de Calvete, 2023) y ansiosa como predictoras de VFP.

Todas las variables planteadas son relevantes para comprender el fenómeno de la VFP, ya que si no son tomadas en cuenta puede acabar dándose la desvinculación familiar por parte del adolescente (Junco-Guerrero et al., 2022).

## **5. Discusión**

En la presente revisión sistemática, se ha estudiado la relación que presentan diferentes variables del contexto familiar con la presencia (o no) de la VFP en adolescentes en España. Una forma de violencia intrafamiliar en auge, siendo importante conocer más de ella para su correcto abordaje. Aunque por el diseño de las investigaciones solo se puede hablar de la existencia o no de relación entre variables, la mayoría están relacionadas con la presencia o ausencia de VFP. La principal conclusión de esta revisión es que, a grandes rasgos, el entorno familiar está relacionado con esta forma de violencia (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez et al., 2019; Jiménez-Granado et al., 2023; Junco-Guerrero et al., 2022; López-Martínez et al., 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023; Suárez-Relinque et al., 2019).

Desglosando los datos encontrados y el número de casos, se hace visible la gravedad de este problema y por ello, la necesidad de reducir la VFP. En especial, diversos estudios destacan una mayor presencia de la violencia psicológica frente a otras (Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Junco-Guerrero et al., 2022).

Comenzando por las variables familiares, los estudios no hacen especial hincapié en analizar algunas de ellas. Por ejemplo el nivel socioeconómico, la estructura familiar o el orden de la fratria. En la justificación teórica se plantea la necesidad de llevar a cabo estudios que valoren la relación de estas con la VFP. A pesar de ello, solo alguno de los estudios analizados recogía estos datos a nivel demográfico, sin hacer un análisis posterior de ellos (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Ibabe & Bentler, 2016; Ibabe, 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023). Datos cuyo estudio podrían arrojar nuevos hallazgos sobre esta violenta dinámica familiar. No obstante, se ha encontrado que, las familias no nucleares, como las monomarentales, presentan mayores niveles de VFP (Ibabe & Bentler, 2016), lo que concuerda con investigaciones anteriores (como la

de Peek et al., 1985) que estimó que un 30% de las familias con un solo progenitor experimentaban VFP. Esto puede explicarse (tal y como plantearon otros autores) por una menor capacidad para defenderse de las agresiones (Aroca, 2014; Pagani et al., 2003; Romero et al., 2007).

En lo relativo al género de la víctima, solo 1 de los estudios plantea que los padres suelen ser más las víctimas, mientras que otros (Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016) sitúan la figura materna como la principal víctima de las diferentes formas de este tipo de violencia. Esto concuerda con lo hallado en estudios previos que colocan a la madre como la principal damnificada en el 80%-90% de las ocasiones (Cottrell & Monk, 2004; Gallagher, 2004; Ibabe et al., 2007; Paterson et al., 2022; Ulman & Strauss, 2003) y cuadra con el rol que suele tener la figura materna en los hogares españoles actualmente, siendo la cuidadora principal (generalmente) de los hijos.

Una de las relaciones más estudiadas es la interacción entre estilos de crianza y VFP. Suárez-Relinque et al., (2019) asociaban el estilo negligente y autoritario con mayores niveles de VFP, lo que concuerda con investigaciones previas (Contreras & Cano, 2014; Gámez-Guadix et al., 2013; Garrido, 2005; Ibabe et al., 2007). Por otro lado, se ha observado que el estilo democrático actuaba como protector ante la génesis de este tipo de violencia y que generaba múltiples beneficios, como la realización de conductas prosociales (Ibabe & Bentler, 2016). Nuevamente, esto coincide con lo concluido en estudios anteriores, siendo el estilo con mayores beneficios para el menor (Alizadeh et al., 2011; Clark et al., 2015; Jorge & González, 2016; Mesurado & Richaud, 2017; Vasiou et al., 2023).

Sin embargo, hay una forma de crianza que ha obtenido resultados contradictorios en función del estudio, la permisiva. Mientras que Suárez-Relinque et al., (2019) concluyen que es el estilo más protector frente a la VFP, otros autores (Calvete, 2023; Jiménez-Granado et al., 2023; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022) lo asocian a mayores niveles de VFP, lo que se ajusta más a estudios anteriores (Ibabe et al., 2007; Patterson, 2002; Price, 1996).

Intrínsecamente a los estilos de crianza, se encuentra la disciplina. Es decir, la forma en la que los padres administran consecuencias en función del comportamiento de sus hijos. Si bien no se ha hallado relación entre el uso de disciplina positiva con la VFP, sí que se ha obtenido una asociación entre el uso del castigo físico, coste de respuesta, mayor

supervisión, etc. (pautas coercitivas) con mayores niveles de VFP (Ibabe & Bentler, 2016) y con usar la violencia fuera de casa (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022).

Pautas que están muy relacionadas con la bidireccionalidad en la violencia. Lejos de regular la conducta del adolescente, solo contribuyen a su cronificación, tal y como plantea el modelo cíclico coercitivo de Aroca et al., (2014). Tanto la violencia directa de los padres a los hijos, como la violencia indirecta (al ser los hijos testigos de violencia marital), se ha asociado con mayores puntuaciones de VFP en distintos estudios (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez-Granado et al., 2023; Junco-Guerrero et al., 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano; 2023). Puntuaciones que confirman lo obtenido por otras investigaciones (Boxer et al., 2009; Contreras & Cano, 2016; Ibabe et al., 2007; Patterson, 2002; Routt & Anderson, 2011) destacando la importancia de esta variable en la mayoría de los casos de VFP. Más allá de esto, también se ha asociado la existencia de experiencias adversas tempranas de índole distinta a la familiar, remarcando la importancia del entorno escolar y su relación con este problema (Navas-Martínez & Cano-Lozano; 2023), así como Calvete (2023) concluyó en su estudio la existencia de un perfil con altos niveles de VFP no relacionados con haber sufrido violencia intrafamiliar. De modo que, crecer en contacto con la violencia acaba impactando en un adecuado desarrollo de los menores. En especial, en la salud mental, siendo más vulnerables al desarrollo de trastornos mentales, estrés postraumático, y, afectando, sobre todo, a la concepción de sí mismos, de los otros y del mundo (Echenique et al., 2008; Londoño et al., 2005; Rodríguez De la Torre & Miranda, 2002).

Volviendo al hogar, otro aspecto relacionado con este son las interacciones que se dan cotidianamente entre sus miembros: el clima familiar. Hogares en los que hay menores niveles de cohesión y organización familiar, y, por tanto, una comunicación más violenta, la incapacidad por ambas partes para gestionar conflictos, un mayor uso de castigos y de la violencia, están asociados a mayores niveles de VFP. Hogares donde hay una comunicación afectiva, cálida y sus componentes se apoyan mutuamente, supone un factor protector contra ésta (Calvete, 2023; Ibabe & Bentler, 2016; Jiménez et al., 2019; Junco-Guerrero et al., 2022; López-Martínez et al., 2019; Suárez-Relinque et al., 2019). Como bien se ha planteado en literatura previa, toda familia pasa por una serie de cambios vitales, estando su capacidad de afrontamiento o incapacidad para adaptarse a éstos relacionada con la aparición (o no) de diversas problemáticas (Olson et al., 1979), siendo

en la VFP en la que los padres pierden su capacidad para ejercer adecuadamente su rol parental (Gallagher, 2004).

Las variables familiares aquí recogidas están relacionadas con modelos explicativos. En especial, con el modelo de herencia de la violencia intergeneracional (Akers, 2006; Bandura, 1987; Bandura & Walters, 1990). La incidencia de VFP es mayor en aquellos espacios donde las relaciones entre los componentes de la familia son conflictivas, donde los padres no son capaces de regular los comportamientos de los menores, recurriendo al uso de la violencia como la solución “más viable”. Como planteó Pereira (2017) esto cronifica y aumenta el problema. Son familias que transmiten un mensaje de “todo vale” a sus hijos, legitimando la violencia y fomentando la vulneración de normas. Esto solo genera una dinámica circular que se acaba transmitiendo y replicando por la siguiente generación (Patterson, 2002). También se relaciona con lo expuesto en el modelo ecosistémico de Cottrell & Monk (2004). Este alude al impacto de experiencias adversas en la infancia (historial de abusos), la existencia de roles de género, (lo cual puede ser una posible explicación a que las madres sean más víctimas de VFP), así como el aprendizaje de conductas agresivas, ya planteado en el modelo anterior.

Queda claro que en esta dinámica familiar hay dos partes: los padres y los hijos. Por ello, conocer las características de los menores es importante para reducir la violencia. En el modelo de Cottrell & Monk (2004) ya se contemplaban variables como el consumo de sustancias (Ibabe et al., 2013), la inseguridad en el vínculo parental (Bautista-Aranda et al., 2023; Junco-Guerrero et al., 2022; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023) o el uso de comunicación inadecuada y conflictiva que refleja la incapacidad del adolescente para resolver conflictos (López-Martínez et al., 2019). A través de estas investigaciones se puede observar la relevancia del área emocional. En ellas, se han relacionado bajas puntuaciones en inteligencia emocional con mayores niveles de VFP (Jiménez et al., 2019; López-Martínez et al., 2019; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023). En relación a estos hallazgos, Navas-Martínez & Cano-Lozano (2022) concluyeron el importante papel que juega la regulación emocional en la generalización (o no) de la violencia en otros contextos (como el escolar). Por ende, si bien es cierto que para que la violencia se produzca debe darse una interacción entre ambas partes, desde el punto de vista de prevención, trabajar las habilidades emocionales de los niños y adolescentes podría ser un punto en el que invertir mayores recursos. Quizás, si los menores expuestos o involucrados en dinámicas de violencia dispusieran de otras herramientas y recursos para

afrontarlas de forma adaptativa, el número de casos pudiera verse reducido. Sumadas a las habilidades emocionales ya planteadas, cabe rescatar el papel de la empatía y la resiliencia. Aunque Calvete (2023) y Navas-Martínez & Cano-Lozano (2023) no pudieron concluir una clara relación entre la VFP y estas variables (respectivamente) son capacidades de los menores que también podrían fomentarse desde la educación para paliar diferentes problemáticas (más allá de la VFP como tal).

En cuanto al terreno cognitivo del adolescente, aspectos como la justificación del uso de la violencia, la no asunción de responsabilidad de sus actos (y culpabilización a sus víctimas de éstos), la desconfianza y la minimización del problema han sido identificados como factores de riesgo para la VFP en diferentes investigaciones (Bautista-Aranda et al., 2023; Calvete, 2023; Junco-Guerrero et al., 2022). Hallazgos a los cuales ya habían llegado investigaciones anteriores (Huesmann & Guerra, 1997; Ibabe et al., 2007; Garrido, 2005; González-Álvarez et al., 2001; Rankin et al., 2009; Rechea & Cuervo; 2010; Romero et al., 2007; Sempere et al., 2007; Wolfe et al., 1997).

Por otro lado, respecto al tan “debatido” papel de la presencia o no de trastorno clínico, cabe mencionar que Jiménez-Granado et al., (2023) concluyen mayores niveles de VFP en adolescentes con altas puntuaciones en rasgos asociados a psicopatía y personalidad límite, así como Calvete (2023) e Ibabe et al., (2013) encontraron asociada sintomatología ansiosa y depresiva como predictores de VFP (viéndose nuevamente la importancia de la regulación emocional para la promoción de la salud mental). Tomando en cuenta los resultados de estudios anteriores, podría ser interesante estudiar la relación bidireccional entre la ansiedad y la depresión con la VFP, ya que relacionan la exposición a ésta con la aparición de esta sintomatología (Buka et al., 2001; Richters & Martínez, 1993).

Por último, los resultados obtenidos concuerdan con lo que Ibabe et al., (2007) plantearon, situando como la franja de mayor riesgo para la comisión de VFP entre los 14-16 años. Edad que coincide con la adolescencia en su estado de “plenitud”, donde los cambios fisiológicos están produciéndose y el menor está experimentando el proceso de cambio de etapa. Es una edad donde hay un mayor riesgo para que la violencia se generalice (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022), en especial en aquellos menores que son criados por padres autoritarios (Suárez-Relinque et al., 2019).

En los estudios analizados en la presente revisión sistemática, la controversia en cuanto si hay un género con mayor tendencia a cometer VFP sigue sin clarificarse. Sin embargo,

al igual que en estudios previos (Aroca et al., 2014; OMS, 2002; Rosado et al., 2017) se concluye una mayor incidencia de la modalidad física por los adolescentes, frente una mayor VFP psicológica por las adolescentes (Ibabe, 2019; Ibabe et al., 2013; Ibabe & Bentler, 2016) . Esto coincide con lo planteado en otras investigaciones (Aisenberg & Mennen, 2000; Posada & Perales, 2010) que hablan de una mayor tendencia de los chicos a desarrollar conductas externalizantes, impulsivas y violentas en comparación con las chicas.

Más allá de los resultados obtenidos, es importante tomar en cuenta una serie de limitaciones que presentan los estudios de los que se obtienen.

En primer lugar, exceptuando el estudio de Jiménez-Granado et al., (2023) que es longitudinal, todos los demás presentan un diseño retrospectivo (ex post facto). Esto supone que no se puede asumir una relación causa-efecto de todas las asociaciones y relaciones obtenidas. Por este motivo, no se puede concluir que una variable preceda a la aparición de otra. Por ello, solo se puede hablar sobre la existencia o no de relación entre las variables abordadas y la VFP. Para futuras investigaciones, podrían plantearse diseños como el prospectivo o el experimental. Estos serían difíciles de llevar a la práctica. Un diseño prospectivo permitiría concluir si la presencia de una variable familiar antecede o no a la aparición del problema. Sin embargo, supondría una mayor inversión económica y temporal (con la consiguiente pérdida de la muestra). Por otro lado, un diseño experimental permitiría concluir de forma clara la relación entre variables familiares y la violencia. En su caso, no sería aplicable por temas éticos, ya que para estudiar algunos aspectos, como la violencia intrafamiliar, habría que “obligar” a un grupo a que la presente. Además, la complejidad que entraña este fenómeno, dificultaría el poder descartar otro tipo de explicaciones a las conclusiones que se obtuvieran, ya que hay muchas variables de diferentes dimensiones que guardan relación con esta problemática.

En segundo lugar, el tipo de población que conforma la muestra de los estudios hace que éstos tengan validez interna, pero no externa. Esto es debido a la diferencia en los tamaños muestrales y por su procedencia, siendo complejo generalizar las conclusiones obtenidas a otras poblaciones cuya procedencia sea distinta a la escolar (menores judicializados o procedentes de instituciones clínicas). De modo que, tal y como plantearon Aroca et al., (2014), es difícil establecer un perfil prototípico de los agresores, ya que las características obtenidas pueden ser distintas en base a la muestra seleccionada en los estudios.

Debido a la envergadura y complejidad de la VFP, esta revisión sistemática presenta una serie de limitaciones. Tal y como propone el modelo de Cottrell & Monk (2004), hay una gran cantidad de variables sociales, familiares, culturales y personales que contribuyen en mayor o menor medida a la VFP. Esto se hace patente con el gran número de variables abordadas por los estudios incluidos, que, si bien son de carácter familiar, son muy variadas. A esto se suma cómo los estudios abordan variables muy similares entre sí, pero a las que se les conceptualiza con matices muy sutiles, midiéndose con instrumentos distintos, en los que los autores consideran la significación o no de los resultados con distintos criterios y estadísticos. Todo esto dificulta homogeneizar los resultados obtenidos.

Añadido a lo anterior, se suma la dificultad para encontrar estudios que aborden este fenómeno en territorio español. No es hasta hace relativamente poco tiempo cuando se denomina a la violencia de hijos a padres como violencia filio-parental (Pereira, 2006) . Esto reduce el número de resultados obtenidos, a pesar de ser un suceso que ocurría con anterioridad a su conceptualización (Pereira, 2017). Por ello, sería importante llegar a un consenso sobre el concepto y tipologías de VFP, ya que, el límite entre tipos como la psicológica y emocional se hace muy difuso.

Nuevamente, a causa de la naturaleza de la VFP, son muchas las líneas de investigación que podrían plantearse.

Tomando en base lo obtenido en la presente revisión sistemática, sería interesante estudiar la relación de la VFP con otras formas de violencia. Entre ellas la violencia de género, ya que la herencia de la violencia intergeneracional y su justificación hace patente la transmisión de ésta. Otra relación sobre la cual profundizar podría ser la que se da entre la VFP y ser víctima de acoso escolar. En su estudio, Navas-Martínez & Cano-Lozano (2022) encontraron que entre el 50%-77% de los agresores habían sido víctimas. A diferencia de otros estudios que concluyen que acosar a otros en contexto escolar está relacionado con la VFP, la relación entre ser víctima de acoso escolar y la realización de VFP es un área menos explorada.

Estos mismos autores también “abren la puerta” a estudiar la influencia de distintas experiencias traumáticas en la infancia y cómo impactan en la VFP. Conocer cómo afecta al adolescente la presencia de patología en los padres, el abandono de una figura de apego, o incluso el suicidio de uno de ellos es un campo de investigación “prometedor”.

También podría ser interesante llevar a cabo más estudios sobre aquellas variables en las que se han obtenido resultados poco claros o contrapuestos entre sí, como la empatía, la resiliencia y la influencia del estilo de crianza permisivo en la VFP.

A su vez, se podrían llevar a cabo estudios que recogieran la percepción de los padres, ya que, solo 1 de los estudios la incorpora (Ibabe, 2019). Tratándose de una dificultad en el sistema familiar y observando que los padres tienen una visión del problema distinta a la de los hijos, el estudio de esta variable podría resultar útil en la comprensión de este fenómeno.

De igual modo, se podrían rescatar aspectos mencionados en la justificación teórica que requieren de un mayor estudio. Entre estos encontramos el desacuerdo en las pautas de crianza, y factores protectores frente a la VFP, ya que generalmente hay mayor investigación sobre los factores de riesgo.

Por tanto, a la pregunta que lleva por título esta revisión ¿es la VFP una cuestión de crianza? Tras todo lo recogido en ella, se puede concluir que la crianza juega un papel importante en la génesis de ésta. No obstante, hay que tomar en consideración la existencia de muchas más variables ajenas al contexto familiar que están relacionadas con esta problemática. Por ello, sería importante llevar a cabo un mayor número de investigaciones, que permitan entender su naturaleza, ya que, para solucionar algo, primero es necesario comprenderlo.

## **6. Referencias bibliográficas**

- Agnew, R. & Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 699-711. <https://doi.org/10.2307/352169>
- Aisenberg, E. & Mennen, F.E. (2000). Children Exposed to Community Violence: Issues for Assessment and Treatment. *Child and Adolescent Social Work Journal* 17(1), 341–360. <https://doi.org/10.1023/A:1007503030327>
- Akers, R. L. (2006). Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia. *Universidad de Florida*, 1-19. Recuperado de <https://docplayer.es/8778830-Aplicaciones-de-los-principios-del-aprendizaje-social-algunos-programas-de-tratamiento-y-prevencion-de-la-delincuencia.html>
- Alizadeh, S., Talib, M.B.A., Abdullah, R. & Mansor, M. (2011). Relationship between parenting style and children's behavior problems. *Asian Social Science* 7(12), 195–200. <http://doi.org/10.5539/ass.v7n12p195>
- Almonacid, F., Daroch, C., Mena, P., Palma, C. G., Razeto, M., & Zamora, E. (2020). Investigación social sobre violencia conyugal. *Última Década*, 4(4), 123–140. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/195/19500414.pdf>
- Aroca, C. (2010). La violencia filio-parental: una aproximación a sus claves [Tesis doctoral]. Universidad de Valencia.
- Aroca, C., Bellver, C. & Alba, J. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista Complutense de Educación* 23(2), 487-511. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RCED.2012.v23.n2.40039](https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40039)
- Aroca, C., Moledo, M., & Miró, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de Psicología*, 30(1), 157-170. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>
- Avanci, J., Assis, S., Oliveira, R., & Pires, T. (2009). When living with violence brings a child close to depressive behavior. *Ciencia y saude coletiva*, 14(2), 383–394. <https://doi.org/10.1590/s1413-81232009000200008>
- Bagán, G., Tur-Porcar, A.M. & Llorca, A. (2019). Learning and Parenting in Spanish Environments: Prosocial Behavior, Aggression, and Self-Concept. *Sustainability*. 11(19). <https://doi.org/10.3390/su11195193>
- Bandura, A. & Walters, R.H. (1990). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Editorial.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del Aprendizaje Social*. Espasa Libros.

- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Baumrind, D. (1978). Parental Disciplinary Patterns and Social Competence in Children. *Youth & Society*, 9(3), 239-267. <https://doi.org/10.1177/0044118X7800900302>
- \*Bautista-Aranda, N., Contreras, L., & Cano-Lozano, M. C. (2023). Exposure to Violence during Childhood and Child-to-Parent Violence: The Mediating Role of Moral Disengagement. *Healthcare*, 11(10), 1402  
<https://doi.org/10.3390/healthcare11101402>
- Boxer, P., Gullan, R. L., & Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression toward parents in a clinic-referred sample. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38(1), 106-116.  
<https://doi.org/10.1080/15374410802575396>
- Buka, S. L., Stichick, T. L., Birdthistle, I., & Earls, F. J. (2001). Youth exposure to violence: Prevalence, risks, and consequences. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71(3), 298–310. <https://doi.org/10.1037/0002-9432.71.3.298>
- Calero Plaza, J., Tomás, J., Navarro-Pérez, J.J. & Viera, M. (2020). Delincuencia violenta, abuso y no consumo de drogas en adolescentes con riesgo de reincidencia. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 27(1), 1-26.  
<https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.14060>
- \*Calvete E. (2023). Are All Child-to-Parent Violence Profiles Associated with Exposure to Family Violence? Findings from a Sample of Spanish Adolescents. *Healthcare*, 11(12), 1710.  
<https://doi.org/10.3390/healthcare11121710>
- Calvete, E., Orue, I., & Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 349-363. <http://dx.doi.org/10.1174/021037011797238577>
- Castañeda, A., Garrido-Fernández, M., & Lanzarote, M. D. (2012). Menores con conducta de maltrato hacia los progenitores: un estudio de personalidad y estilos de socialización. *Revista de Psicología Social* 27(1), 157-167.  
<https://doi.org/10.1174/021347412800337933>
- Clark, C.M., Dahlen, E.R. & Nicholson, B.C. (2015). The role of parenting in relational aggression and prosocial behavior among emerging adults. *Journal of*

*Aggression Maltreatment Trauma*, 24(1), 185–202.

DOI: [10.31004/obsesi.v3i2.166](https://doi.org/10.31004/obsesi.v3i2.166)

Código Penal Español [C.P.]. Art. 172.2. 24 de noviembre de 1995 (España).

Contreras, L., & Cano, C. (2014). Family profile of young offenders who abuse their parents: A comparison with general offenders and nonoffenders. *Journal of Family Violence*, 29(1), 901-910. <https://doi.org/10.1007/s10896-014-9637-y>

Contreras, L., & Cano, M. C. (2016). Child-to-parent violence: The role of exposure to violence and its relationship to social-cognitive processing. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 8(2), 43-50.

<https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.03.003>

Coplan, R.J., Hastings, P.D., Lagacé-Séguin, D.G. & Moulton, C.E.

(2002) Authoritative and Authoritarian Mothers' Parenting Goals, Attributions, and Emotions Across Different Childrearing Contexts, *Parenting*, 2(1), 1- 26.

[https://doi.org/10.1207/S15327922PAR0201\\_1](https://doi.org/10.1207/S15327922PAR0201_1)

Cornell, C.P. & Gelles, R.J. (1985). *Intimate violence in families* (1ª ed.). Sage Publications.

Cottrell, B. & Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse. A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072-1095.

<https://doi.org/10.1177/0192513X03261330>

Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. The family Violence Prevention Unit Health.

Echenique, C., Medina, L. M., Medina, A., & Ramírez, A. (2008). Prevalencia del trastorno por estrés postraumático en población desplazada por violencia, en proceso de restablecimiento en Sincelejo. *Psicología desde el Caribe*, (21), 122-135. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21302107>

Eckstein, N. J. (2004). Emergent issues in families experiencing adolescent-to-parent abuse. *Western Journal of Communication*, 68(4), 365-388.

<https://doi.org/10.1080/10570310409374809>

Edenred (2023). Estudio de Conciliación Laboral.

Ellickson, P. L., & McGuigan, K. A. (2000). Early predictors of adolescent violence. *American Journal of Public Health*, 90(4), 566

572. <https://doi.org/10.2105/AJPH.90.4.566>

Evans, I. M., Heriot, S. A. & Friedman, A. G. (2002). A behavioural pattern of irritability, hostility, and inhibited empathy in children. *Clinical Child*

- Psychology and Psychiatry*, 7(2), 211-224.  
<https://doi.org/10.1177/1359104502007002008>
- Fiscalía General del Estado (2023). Memoria de la Fiscalía General del Estado. Centro de Estudios Jurídicos. Ministerio de Justicia. Recuperado de [https://www.fiscal.es/memorias/memoria2023/FISCALIA\\_SITE/recursos/pdf/EMFIS23.pdf](https://www.fiscal.es/memorias/memoria2023/FISCALIA_SITE/recursos/pdf/EMFIS23.pdf)
- Flamant, N., Haerens, L., Mabbe, E., Vansteenkiste, M. & Soenens, B. (2020). How do adolescents deal with intrusive parenting? The role of coping with psychologically controlling parenting in internalizing and externalizing problems. *Journal of Adolescence* 84(1), 200-212.  
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2020.09.003>
- Franco, N., Pérez, M.A., & De Dios, M. J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 149-156. Recuperado de [https://www.revistapcna.com/sites/default/files/6-rpcna\\_vol.2.pdf](https://www.revistapcna.com/sites/default/files/6-rpcna_vol.2.pdf)
- Fundación Amigó (2020). La violencia filio-parental en España (datos 2022).  
<https://fundacionamigo.org/wp-content/uploads/2023/12/vfp2023informe.pdf>
- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C., & Carroble, J. A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Behavioral Psychology-Psicología Conductual*, 20(3), 585-602.
- Garrido, V (2005). *Los hijos tiranos*. Ariel.
- Gil, J. (2009). Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado. *Revista de educación*, 350, 301-322. Recuperado de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/23275/19/0>
- González-Álvarez, M., Gesteira, C., Fernández-Arias, I., & García-Vera, M. P. (2010). Adolescentes que agreden a sus padres. Un análisis descriptivo de los menores agresores. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 10(1), 37-53. Recuperado de <https://masterforense.com/pdf/2010/2010art3.pdf>
- González-Álvarez, M., Morán Rodríguez, N. & García-Vera, M. (2011). Violencia de hijos a padres: revisión teórica de las variables clínicas descriptoras de los menores agresores. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 11(1). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6383210>

- Grych, J.H., Wachsmuth-Schlaefler, T. & Klockow, L.L. (2002). Interparental aggression and young children's representations of family relationships. *Journal of Family Psychology, 16*(3), 259-272. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.16.3.259>
- Harbin, H. T., & Madden, D. J. (1979). Battered parents: a new syndrome. *The American journal of psychiatry, 136*(10), 1288–1291. <https://doi.org/10.1176/ajp.136.10.1288>
- Huesmann, L.R. & Guerra, N.G. (1997). Children normative beliefs about aggression and aggressive behaviour. *Journal of personality and social psychology, 72*(2), 408- 419. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.2.408>
- \*Ibabe I. (2019). Adolescent-to-Parent Violence and Family Environment: The Perceptions of Same Reality? *International journal of environmental research and public health, 16*(12), 2215. <https://doi.org/10.3390/ijerph16122215>
- \*Ibabe, I. & Bentler, P.M. (2016). The Contribution of Family Relationships to Child-to-Parent Violence. *Journal of Family Violence 31*(1), 259–269. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9764-0>
- Ibabe, I. (2007). Perfil de los hijos adolescentes que agreden a sus padres. Investigación realizada en la C.A.V. *Gizarte Psikologia eta Portaera Zein-tzien Metodologia Saila, 1*-28. <https://bienestaryproteccioninfantil.es/perfil-de-los-hijos-adolescentes-que-agreden-a-sus-padres/>
- Ibabe, I., Arnoso, A., & Elgorriaga, E. (2014). The clinical profile of adolescent offenders of child-to-parent violence. *Procedia – Social and Behavioral Sciences, 131*(1), 377-381. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.133>
- \*Ibabe, I., Jaureguizar, J. & Bentler, P.M. (2013). Risk Factors for Child-to-Parent Violence. *Journal of Family Violence 28*(1), 523–534. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9512-2>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental: Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*(1ª ed.). Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Recuperado de [https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/violencia\\_filio\\_parental/eu\\_vifilpar/adjuntos/Violencia\\_Filio-Parental.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/violencia_filio_parental/eu_vifilpar/adjuntos/Violencia_Filio-Parental.pdf)
- \*Jiménez, T. I., Estévez, E., Velilla, C. M., Martín-Albo, J., & Martínez, M. L. (2019). Family Communication and Verbal Child-to-Parent Violence among Adolescents: The Mediating Role of Perceived Stress. *International journal of*

*environmental research and public health*, 16(22), 4538.

<https://doi.org/10.3390/ijerph16224538>

\*Jiménez-Granado, A., Hoyo-Bilbao, J. & Fernández-González, L. (2023). Interaction of parental discipline strategies and adolescents' personality traits in the prediction of child-to-parent violence. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 15(1), 43-52. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2023a5>

Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>

\*Junco-Guerrero, M., Ruiz-Fernández, A., & Cantón-Cortés, D. (2022). Family Environment and Child-To-Parent Violence: The Role of Emotional Insecurity. *Journal of interpersonal violence*, 37(15-16), NP13581–NP13602. <https://doi.org/10.1177/08862605211006370>

Kapi, A., Veltsista, A., Kavadias, G., Lekea, V. & Bakoula, C.(2007). Social determinants of self-reported emotional and behavioral problems in Greek adolescents. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology* 42(1), 594–598. <https://doi.org/10.1007/s00127-007-0201-4>

Kennair, N., & Mellor, D. (2007). Parent abuse: A review. *Child Psychiatry and Human Development*, 38(1), 203-219. <https://doi.org/10.1007/s10578-007-0061-x>

Kennedy, T. D., Edmonds, W. A., Dann, K. T. J., & Burnett, K. F. (2010). The clinical and adaptive features of young offenders with histories of child-parent violence. *Journal of Family Violence*, 25(5), 509–520. <https://doi.org/10.1007/s10896-010-9312-x>

Laurent, A., & Derry, A. (1999). Violence of French adolescents toward their parents: characteristics and contexts. *The Journal of adolescent health: official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 25(1), 21–26. [https://doi.org/10.1016/s1054-139x\(98\)00134-7](https://doi.org/10.1016/s1054-139x(98)00134-7)

Londoño, N. H., Muñiz, O., Correa, J. E., Patiño, C. D., Jaramillo, G., Raigoza, J., Toro, L., Restrepo, D. A., & Rojas, C. (2005). Salud mental en víctimas de la violencia armada en Boyacá. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(4), 493-505. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80634403>

López Sánchez, F., Etxebarria Bilbao, I., Fuentes Rebollo, M.J. & Ortiz Barón, M.J. (2001). *Desarrollo afectivo y social*. Pirámide.

\*López-Martínez, P., Montero-Montero, D., Moreno-Ruiz, D., & Martínez-Ferrer, B. (2019). The Role of Parental Communication and Emotional Intelligence in

- Child-to-Parent Violence. *Behavioral sciences (Basel, Switzerland)*, 9(12), 148.  
<https://doi.org/10.3390/bs9120148>
- Lorente, M. & Lorente, J.A. (1998). *Agresión a la mujer: Maltrato, violación y acoso*. Comares.
- Maccoby, E. E., & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent child interaction. En E. M. Hetherington & P. H. Mussen (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development*. Wiley.
- Marcone, R., Borrone, A. & Caputo, A. (2018). A Peer Interaction and social competence in childhood and early adolescence: The effects of parental behaviour. *Journal Family Studies*, 27(2), 178-195.  
<https://doi.org/10.1080/13229400.2018.1526702>
- Martínez, M. L., Estévez, E., Jiménez, T. I., & Velilla, C. (2015). Violencia filio-parental: principales características, factores de riesgo y claves para la intervención. *Papeles del psicólogo*, 36(3), 216-223.  
<https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2615.pdf>
- Mayor Walton, S. & Salazar Pérez., C.A. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta Médica Espirituana*, 21(1), 96-105.  
 Recuperado de  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S160889212019000100096&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S160889212019000100096&lng=es&tlng=es)
- Mesurado, B. & Richaud, M.C.(2017). The Relationship Between Parental Variables, Empathy and Prosocial-Flow with Prosocial Behavior Toward Strangers, Friends, and Family. *Journal of Happiness Studies* 18(1), 843–860.  
<https://doi.org/10.1007/s10902-016-9748-7>
- Micucci, J.A. (1995). Adolescents who assault their parents: A family system approach to treatment. *Psychotherapy*, 23(1), 154-161. <https://doi.org/10.1037/0033-3204.32.1.154>
- Mitchell, K. J. & Finkelhor, D. (2001). Risk of crime victimization among youth exposed to domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(9), 944-964. <https://doi.org/10.1177/088626001016009006>
- \*Navas-Martínez, M. J., & Cano-Lozano, M. C. (2022). Differential Profile of Specialist Aggressor versus Generalist Aggressor in Child-to-Parent

- Violence. *International journal of environmental research and public health*, 19(9), 5720. <https://doi.org/10.3390/ijerph19095720>
- \*Navas-Martínez, M. J., & Cano-Lozano, M. C. (2023). Relationship between child-to-parent violence and cumulative childhood adversity: the mediating role of parental attachment, resilience, and emotional intelligence. *Frontiers in psychology*, 14, 1135419. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1135419>
- Nock, M. K. & Kazdin, A. E. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths. *Journal of Clinical Child Psychology*, 3(2), 193-205. [https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3102\\_05](https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3102_05)
- Olson, D.H., Sprenkle, D.H. y Russell, C.S. (1979). Circumplex model of marital and family systems, I: Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x>
- Omer, H. (2004). *Nonviolent Resistance. A New Approach to Violent and Self-Destructive Children*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- Organización Mundial de la Salud (2002): Informe mundial sobre la violencia y la salud. Documento multimedia: <http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Contenido.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2022). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220\\_spa.pdf?sequence=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf?sequence=1)
- Pagani, L. S., Larocque, D., Vitaro, F., & Tremblay, R. E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: The role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(1), 215-222. <https://doi.org/10.1023/A:1022599504726>
- Pagani, L. S., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. & McDuff, P. (2004). Risk factors models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavior Development*, 28(6), 528-537. <https://doi.org/10.1080/0165025044400024>
- Paterson, R., Luntz, H., Perlesz, A. y Cotton, S. (2002). Adolescent violence towards parents: Maintaining family connections when the going gets tough. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 23(2), 90-100. <https://doi.org/10.1002/j.1467-8438.2002.tb00493.x>

- Patterson, G. R. (2002). Etiology and treatment of child and adolescent antisocial behavior. *The Behavior Analyst Today*, 3(2), 133–144.  
<https://doi.org/10.1037/h0099971>
- Paulson, M. J., Coombs, R. H. y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5(2), 121-133.  
<https://doi.org/10.1007/BF00978515>
- Peek, W.; Fisher, J. & Kidwell, J. (1985): Teenage violence toward parents: A neglected dimension of family violence. *Journal of marriage and the family*, 47(4), 1051-1058. <https://doi.org/10.2307/352350>
- Pereira, R. & Bertino, L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Redes*, 21(1), 69 – 90. Recuperado de [https://www.robertopereiratercero.es/articulos/Una\\_compr\\_ecol%C3%B3g\\_de\\_la\\_VFP.pdf](https://www.robertopereiratercero.es/articulos/Una_compr_ecol%C3%B3g_de_la_VFP.pdf)
- Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental: un fenómeno emergente. *Mosaico*, 36(1), 8-9. Recuperado de <https://bienestaryproteccioninfantil.es/violencia-filio-parental-un-fenomeno-emergente/>
- Pereira, R. (2012). Entre el Secreto y la Vergüenza: Psicoterapia de la Violencia Filio-Parental. Morata.
- Pereira, R. (2017). Violencia filio-parental: factores que favorecen su aparición. *Construção psicopedagógica*, 25(26), 5-16. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1415-69542017000100002&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-69542017000100002&lng=pt&tlng=es).
- Pereira, R., Loinaz, I., del Hoyo-Bilbao, J., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., Montes, Y. & Gutiérrez, M. M. (2017). Propuesta de definición de violencia filio-parental: Consenso de la Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental (SEVIFIP). *Papeles Del Psicólogo*, 38(3), 216 – 223.  
<https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839>
- Perera, H. (2006). Parent battering and the psychiatric and family correlates in children and adolescents. *Sri Lanka Journal of Child Health*, 35 (1), 128-32.  
<http://doi.org/10.4038/sljch.v35i4.32>
- Pérez, T. & Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental: revisión de la bibliografía. *Mosaico*, 36, 10-17. Recuperado de [https://bienestaryproteccioninfantil.es/wpfd\\_file/violencia-filio-parental-revision-de-la-bibliografia/](https://bienestaryproteccioninfantil.es/wpfd_file/violencia-filio-parental-revision-de-la-bibliografia/)

- Posada, R. & Parales, C. J. (2012). Violencia y desarrollo social: más allá de una perspectiva de trauma. *Universitas Psychologica*, 11(1), 255-267. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64723234021>
- Price, J. A. (1996). *Power and compassion: Working with difficult adolescents and abused parents*. Guilford.
- Rankin Williams, L., Degnan, K.A., Perez-Edgar, K.E., Henderson, H.A., Rubbin, K., Pine, D., Steinberg, L. & Fox, N. (2009). Impact of Behavioral Inhibition and Parenting Style on Internalizing and Externalizing Problems from Early Childhood through Adolescence. *J Abnormal Child Psychology* 37(1), 1063–1075. <https://doi.org/10.1007/s10802-009-9331-3>
- Raya, A. F., Pino, M. J., & Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 211-222. <https://doi.org/10.30552/ejep.v2i3.28>
- Rechea, C. & Cuervo, A. L. (2010). Menores agresores en el ámbito familiar. Un estudio de casos. *Revista de Derecho Penal y Criminología* 1(3), 353-375. Recuperado de <https://revistas.uned.es/index.php/RDPC/article/view/24636>
- Richters, J. E., & Martinez, P. (1993). The NIMH community violence project: I. Children as victims of and witnesses to violence. *Psychiatry*, 56(1), 7–21. <https://doi.org/10.1080/00332747.1993.11024617>
- Rodríguez, J., Torre, A. D., & Miranda, C. T. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica*, 22(2), 337-346. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84309603>
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. & Antolín, M. (2007). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Recuperado de [https://cejfe.gencat.cat/web/.content/home/recerca/cataleg/crono/2005/violenciaJovenesFamilia\\_ES.pdf](https://cejfe.gencat.cat/web/.content/home/recerca/cataleg/crono/2005/violenciaJovenesFamilia_ES.pdf)
- Rosado, J., Rico, E., & Cantón-Cortés, D. (2017). Influence of psychopathology on the perpetration of child-to-parent violence: Differences as a function of sex. *Anales de Psicología*, 33(2), 243–251. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.2.240061>
- Rossi, A.S. & Rossi, P.H. (1990). *Of Human Bonding. Parent-Child Relations across the life course* (1ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351328920>

- Routt, G., & Anderson, L. (2011). Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 20(1), 1-19.  
<https://doi.org/10.1080/10926771.2011.537595>
- Sánchez, J. (2008). *Análisis y puesta en práctica en un centro de menores de un programa de intervención con familias y menores que maltratan a sus padres*. [Tesis doctoral], Universidad de Valencia.
- Sempere, M., Losa, B., Pérez, M., Esteve, G. & Cerdà, M. (2007). Estudio cualitativo de menores y jóvenes con medidas de internamiento por delitos de violencia intrafamiliar. *Invesbreu Criminologia*, 34(1), 5-12. Recuperado de  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6262096>
- Sevillano Cabel, A.M., Obando-Peralta, E.C. & Rivera Gamarra, A.C. (2023). Violencia intrafamiliar: una problemática humana actual. *Revista de Filosofía*, 103(40).  
<https://doi.org/10.5281/zenodo.7604248>
- \*Suárez-Relinque, C., Del Moral Arroyo, G., León-Moreno, C., & Callejas Jerónimo, J. E. (2019). Child-To-Parent Violence: Which Parenting Style Is More Protective? A Study with Spanish Adolescents. *International journal of environmental research and public health*, 16(8), 1320. <https://doi.org/10.3390/ijerph16081320>
- Torres Ayala, R. (8 de agosto de 2018). La violencia filio-parental: causas, fases y cómo poner remedio a las actitudes de tu hijo. *Derecho*. Recuperado de  
<https://www.unir.net/derecho/revista/la-violencia-filio-parental-causas-fases-y-como-poner-remedio-a-las-actitudes-de-tu-hijo/>
- Ulman, A. & Straus, M. A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34(1), 41-60. <https://doi.org/10.3138/jcfs.34.1.41>
- Urra, J. (2006). *El pequeño dictador*. Madrid: La esfera de los libros.  
<https://doi.org/10.15581/004.11.25528>
- Vasiou, A., Kassis, W., Krasanaki, A., Aksoy, D., Favre, C.A. & Tantaros, S. (2023). Exploring Parenting Styles Patterns and Children's Socio-Emotional Skills. *Children*, 10(1126), 1-20. <https://doi.org/10.3390/children10071126>
- Walsh, J. A., & Krienert, J. L. (2009). A decade of child-initiated family violence: Comparative analysis of child-parent violence and parricide examining offender, victim, and event characteristics in a national sample of reported incidents, 1995-2005. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(9), 1450-1477.  
<https://doi.org/10.1177/0886260508323661>

- Webster, A. (2008). Adolescent to parent abuse: an overview. *CDF Reader*, 7(1), 4-8.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C. & Scott, K. (1997). *Alternatives to violence. Empowering Youth to Develop Health Relationships*. Sage Publications.

### 8. Anexo

Tabla 1: Relación entre variables familiares y VFP

| Variable                                  | Tipo VFP* | Estudio                      | Medida**             | Edad M | Estadístico    | Dirección Efecto |
|---|-----------|------------------------------|----------------------|--------|----------------|------------------|
| Edad                                      | G         | Suárez-Relinque et al., 2019 | CTS2                 | 14,72  | 0,014 $\eta^2$ | +                |
| Edad adolescente (17-18)                  | V (madre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | CTS2                 | 14,72  | 0,037 $\eta^2$ | +                |
| Edad adolescente (17-18)                  | V (padre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | CTS2                 | 14,72  | 0,019 $\eta^2$ | +                |
| Familia- monomarental                     | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | Demográfico          | 14,76  | 0,1 r          | +                |
| Familia-otros tipos                       | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | Demográfico          | 14,76  | 0,15 r         | +                |
| Familia-reconstituida                     | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | Demográfico          | 14,76  | 0,11 r         | +                |
| Género adolescente                        | G         | Ibabe et al., 2013           | Escala <i>ad hoc</i> | 15     | 0,11 $\eta^2$  | +                |
| Género adolescente                        | G         | López-Martínez et al., 2019  | CPAQ                 | 13,88  | 0,031 $\eta^2$ | +                |
| Género adolescente                        | G         | Suárez-Relinque et al., 2019 | CTS2                 | 14,72  | 0,011 $\eta^2$ | +                |
| Género adolescente                        | P (madre) | Ibabe & Bentler, 2016        | Demográfico          | 14,76  | 0,09 r         | +                |
| Género adolescente (hija)                 | V (madre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | CTS2                 | 14,72  | 0,006 $\eta^2$ | +                |
| Género adolescente (hijo)                 | F (padre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | CTS2                 | 14,72  | 0,003 $\eta^2$ | +                |
| Género adolescente                        | V (padre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | CTS2                 | 14,72  | 0,004 $\eta^2$ | +                |
| Disciplina coercitiva- Castigo            | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | DDI-C                | 14,76  | 0,27 r         | +                |
| Disciplina coercitiva- Coste de respuesta | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | DDI-C                | 14,76  | 0,10 r         | +                |
| Disciplina coercitiva- Supervisión        | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | DDI-C                | 14,76  | 0,18 r         | +                |
| Disciplina coercitiva- Castigo            | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | DDI-C                | 14,76  | 0,58 r         | +                |
| Disciplina coercitiva- Coste de respuesta | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | DDI-C                | 14,76  | 0,27 r         | +                |
| Disciplina coercitiva- Supervisión        | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | DDI-C                | 14,76  | 0,42 r         | +                |
| Estilo de crianza                         | G         | Suárez-Relinque et al., 2019 | ESPA29               | 14,72  | 0,008 $\eta^2$ | +                |
| Estilo de crianza                         | F (madre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | ESPA29               | 14,72  | 0,01 $\eta^2$  | +                |
| Estilo de crianza                         | V (madre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | ESPA29               | 14,72  | 0,038 $\eta^2$ | +                |
| Estilo de crianza                         | V (padre) | Suárez-Relinque et al., 2019 | ESPA29               | 14,72  | 0,027 $\eta^2$ | +                |

| Variable                          | Tipo VFP* | Estudio                      | Medida** | Edad M | Estadístico    | Dirección Efecto |
|-----------------------------------|-----------|------------------------------|----------|--------|----------------|------------------|
| Ignorar mal comportamiento        | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023 | DDI-C    | 13,39  | 0,28 p         | +                |
| Ignorar mal comportamiento        | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023 | DDI-C    | 13,39  | 0,22 p         | +                |
| Permisividad                      | F (madre) | Calvete, 2023                | YPI      | 14,3   | 0,09 r         | +                |
| Permisividad                      | F (padre) | Calvete, 2023                | YPI      | 14,3   | 0,12 r         | +                |
| Permisividad                      | P (madre) | Calvete, 2023                | YPI      | 14,3   | 0,17 r         | +                |
| Permisividad                      | P (padre) | Calvete, 2023                | YPI      | 14,3   | 0,15 r         | +                |
| Calidez parental                  | F (madre) | Calvete, 2023                | PSS      | 14,3   | -0,20 r        | -                |
| Calidez parental                  | F (padre) | Calvete, 2023                | PSS      | 14,3   | -0,17 r        | -                |
| Calidez parental                  | P (madre) | Calvete, 2023                | PSS      | 14,3   | -0,29 r        | -                |
| Calidez parental                  | P (padre) | Calvete, 2023                | PSS      | 14,3   | -0,26 r        | -                |
| Cohesión familiar                 | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | FES      | 14,76  | -0,21          | -                |
| Cohesión familiar                 | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | FES      | 14,76  | -0,42          | -                |
| Comunicación familiar             | G         | López-Martínez et al., 2019  | PACS     | 13,88  | 0,074 $\eta^2$ | +                |
| Comunicación familiar abierta     | V         | Jiménez et al., 2019         | PACS     | 14,66  | -0,07 r        | -                |
| Comunicación familiar conflictiva | V         | Jiménez et al., 2019         | PACS     | 14,66  | 0,11 r         | +                |
| Conflicto familiar                | G         | Ibabe, 2019                  | FES      | 12,18  | 0,214 $\beta$  | +                |
| Conflicto familiar                | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | FES      | 14,76  | 0,2 r          | +                |
| Conflicto familiar                | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | FES      | 14,76  | 0,48 r         | +                |
| Organización familiar             | F         | Ibabe & Bentler, 2016        | FES      | 14,76  | -0,14          | -                |
| Organización familiar             | P         | Ibabe & Bentler, 2016        | FES      | 14,76  | -0,27 r        | -                |
| Reporte adolescentes vs padres    | F (madre) | Ibabe, 2019                  | CTSI     | 12-18  | 0,10 V         | +                |
| Reporte adolescentes vs padres    | F (padre) | Ibabe, 2019                  | CTSI     | 12-18  | 0,14 V         | +                |
| Reporte adolescentes vs padres    | P (madre) | Ibabe, 2019                  | CTSI     | 12-18  | 0,07 V         | +                |
| Reporte adolescentes vs padres    | P (padre) | Ibabe, 2019                  | CTSI     | 12-18  | 0,17 V         | +                |

Clima familiar

| Variable                                   | Tipo VFP* | Estudio                            | Medida**             | Edad M | Estadístico         | Dirección Efecto |
|--|-----------|------------------------------------|----------------------|--------|---------------------|------------------|
| Agresión psicológica                       | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | DDI-C                | 13,39  | 0,27 p              | +                |
| Agresión psicológica                       | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | CPAQ-R               | 13,39  | 0,29 p              | +                |
| Agresión psicológica de la madre           | G         | Ibabe, 2019                        | DDI-C                | 12-18  | 0,214 β             | +                |
| Castigo corporal                           | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | DDI-C                | 13,39  | 0,20 p              | +                |
| Castigo corporal                           | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | DDI-C                | 13,39  | 0,23 p              | +                |
| Castigo físico del padre                   | G         | Ibabe, 2019                        | DDI-C                | 12-18  | 0,309 β             | +                |
| Experiencia adversa/traumática en infancia | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | Escala <i>ad hoc</i> | 14,3   | 0,36 r              | +                |
| Exposición directa a la violencia          | G (madre) | Bautista-Aranda et al., 2023       | VES                  | 14,94  | 0,344 p             | +                |
| Exposición directa a la violencia          | G (padre) | Bautista-Aranda et al., 2023       | VES                  | 14,94  | 0,312 p             | +                |
| Violencia directa                          | F (madre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,23 r              | +                |
| Violencia directa                          | F (padre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,23 r              | +                |
| Violencia directa                          | P (madre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,30 r              | +                |
| Violencia directa                          | P (padre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,27 r              | +                |
| Violencia intrafamiliar (hijo)             | F         | Ibabe et al., 2013                 | Escala <i>ad hoc</i> | 15     | 0,39 R <sup>2</sup> | +                |
| Violencia intrafamiliar (hija)             | F         | Ibabe et al., 2013                 | Escala <i>ad hoc</i> | 15     | 0,2 R <sup>2</sup>  | +                |
| Exposición indirecta a la violencia        | G (madre) | Bautista-Aranda et al., 2023       | VES                  | 14,94  | 0,246 p             | +                |
| Exposición indirecta a la violencia        | F         | Ibabe & Bentler, 2016              | CTS2                 | 14,76  | 0,45 r              | +                |
| Exposición indirecta a la violencia        | E         | Ibabe et al., 2013                 | Escala <i>ad hoc</i> | 15     | 0,12 R <sup>2</sup> | +                |
| Exposición indirecta a la violencia        | E         | Ibabe et al., 2013                 | Escala <i>ad hoc</i> | 15     | 0,04 R <sup>2</sup> | +                |
| Violencia indirecta                        | F (madre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,26 r              | +                |
| Violencia indirecta                        | F (padre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,24 r              | +                |
| Violencia indirecta                        | P (madre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,29 r              | +                |
| Violencia indirecta                        | P (padre) | Calvete, 2023                      | VES                  | 14,3   | 0,26 r              | +                |
| Violencia marital                          | P         | Ibabe & Bentler, 2016              | CTS2                 | 14,76  | 0,24 r              | +                |
| Violencia marital (hijo)                   | P         | Ibabe et al., 2013                 | Escala <i>ad hoc</i> | 15     | 0,07 R <sup>2</sup> | +                |
| Violencia marital (hija)                   | P         | Ibabe et al., 2013                 | Escala <i>ad hoc</i> | 15     | 0,02 R <sup>2</sup> | +                |

Bidireccionalidad de la violencia

Tabla 2: Relación entre características del adolescente y VFP

| Variable                          | Tipo VFP* | Estudio                            | Medida** | Edad M | Estadístico    | Dirección Efecto |
|-----------------------------------|-----------|------------------------------------|----------|--------|----------------|------------------|
| Ansiedad                          | G         | Ibabe et al., 2013                 | BASC     | 15     | -1,2 $\beta$   | -                |
| Apego evitativo                   | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | CAMIR-R  | 14,3   | 0,16 r         | +                |
| Apego preocupado                  | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | CAMIR-R  | 14,3   | 0,18 r         | +                |
| Apego seguro                      | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | CAMIR-R  | 14,3   | -0,15 r        | -                |
| Apego traumatizado                | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | CAMIR-R  | 14,3   | 0,20 r         | +                |
| Autoestima                        | G         | Ibabe et al., 2013                 | BASC     | 15     | 0,19 $\beta$   | +                |
| Atribución hostil                 | F (madre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | 0,18 r         | +                |
| Atribución hostil                 | F (padre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | 0,15 r         | +                |
| Atribución hostil                 | P (madre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | 0,33 r         | +                |
| Atribución hostil                 | P (padre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | 0,29 r         | +                |
| Comunicación evitativa            | G         | López-Martínez et al., 2019        | PACS     | 13,88  | 0,051 $\eta^2$ | +                |
| Comunicación conflictiva-ofensiva | G         | López-Martínez et al., 2019        | PACS     | 13,88  | 0,098 $\eta^2$ | +                |
| Consumo de drogas                 | G         | Ibabe et al., 2013                 | MACI     | 15     | 0,17 $\beta$   | +                |
| Depresión                         | F (madre) | Calvete, 2023                      | CES-D    | 14,3   | 0,14 r         | +                |
| Depresión                         | F (padre) | Calvete, 2023                      | CES-D    | 14,3   | 0,16 r         | +                |
| Depresión                         | P (madre) | Calvete, 2023                      | CES-D    | 14,3   | 0,23 r         | +                |
| Depresión                         | P (padre) | Calvete, 2023                      | CES-D    | 14,3   | 0,22 r         | +                |
| Desconexión moral                 | G (madre) | Bautista-Aranda et al., 2023       | MMDS-S   | 14,94  | 0,239 $\rho$   | +                |
| Desconexión moral                 | G (padre) | Bautista-Aranda et al., 2023       | MMDS-S   | 14,94  | 0,243 $\rho$   | +                |
| Desconfianza-hostilidad           | F (madre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,10 r         | +                |
| Desconfianza-hostilidad           | F (padre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,10 r         | +                |
| Desconfianza-hostilidad           | P (madre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,18 r         | +                |
| Desconfianza-hostilidad           | P (padre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,18 r         | +                |

| Variable                             | Tipo VFP* | Estudio                            | Medida** | Edad M | Estadístico    | Dirección efecto |
|--------------------------------------|-----------|------------------------------------|----------|--------|----------------|------------------|
| Desvinculación familiar              | G (madre) | Junco-Guerrero et al., 2022        | SIFS     | 15,29  | 0,24 $\beta$   | +                |
| Empatía                              | F (madre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | -0,11 r        | -                |
| Empatía                              | F (padre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | -0,09 r        | -                |
| Empatía                              | P (madre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | -0,11 r        | -                |
| Empatía                              | P (padre) | Calvete, 2023                      | CPCQ     | 14,3   | -0,09 r        | -                |
| Estrés percibido                     | V         | Jiménez et al., 2019               | PSS4     | 14,66  | 0,09 r         | +                |
| Grandiosidad-manipulación            | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | YPI-S    | 13,39  | 0,22 p         | +                |
| Grandiosidad-manipulación            | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | YPI-S    | 13,39  | 0,21 p         | +                |
| Impulsividad                         | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | YPI-S    | 13,39  | 0,17 p         | +                |
| Impulsividad                         | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | YPI-S    | 13,39  | 0,19 p         | +                |
| Insensibilidad                       | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | YPI-S    | 13,39  | 0,19 p         | +                |
| Insensibilidad                       | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | YPI-S    | 13,39  | 0,22 p         | +                |
| Inteligencia emocional-Asimilación   | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | WLEIS    | 14,3   | -0,10 r        | -                |
| Inteligencia emocional-Intrapersonal | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | WLEIS    | 14,3   | -0,07 r        | -                |
| Inteligencia emocional-Regulación    | G         | López-Martínez et al., 2019        | TMMS-24  | 13,88  | 0,010 $\eta^2$ | +                |
| Inteligencia emocional-Regulación    | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | WLEIS    | 14,3   | -0,21 r        | -                |
| Justificación de la violencia        | F (madre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,15 r         | +                |
| Justificación de la violencia        | F (madre) | Junco-Guerrero et al., 2022        | ECIA     | 15,29  | 0,14 r         | +                |
| Justificación de la violencia        | F (padre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,10 r         | +                |
| Justificación de la violencia        | P (madre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,23 r         | +                |
| Justificación de la violencia        | P (madre) | Junco-Guerrero et al., 2022        | ECIA     | 15,29  | 0,34 r         | +                |
| Justificación de la violencia        | P (padre) | Calvete, 2023                      | IBSA     | 14,3   | 0,21 r         | +                |

| Variable                           | Tipo VFP* | Estudio                            | Medida**   | Edad M | Estadístico | Dirección efecto |
|------------------------------------|-----------|------------------------------------|------------|--------|-------------|------------------|
| Narcisismo                         | F (madre) | Calvete, 2023                      | IBSA       | 14,3   | 0,13 r      | +                |
| Narcisismo                         | F (padre) | Calvete, 2023                      | IBSA       | 14,3   | 0,11 r      | +                |
| Narcisismo                         | P (madre) | Calvete, 2023                      | IBSA       | 14,3   | 0,23 r      | +                |
| Narcisismo                         | P (padre) | Calvete, 2023                      | IBSA       | 14,3   | 0,19 r      | +                |
| Perfil generalista vs especialista | G (madre) | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022 | CPV-Q-A    | 14,5   | 0,60 d      | +                |
| Perfil generalista vs especialista | G (padre) | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022 | CPV-Q-A    | 14,5   | 0,54 d      | +                |
| Perfil generalista vs especialista | Proactiva | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022 | CPV-Q-A    | 14,5   | 0,51 d      | +                |
| Perfil generalista vs especialista | Reactiva  | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022 | CPV-Q-A    | 14,5   | 0,49        | +                |
| Rasgos límite                      | G (madre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | PBQ-SF     | 13,39  | 0,20 p      | +                |
| Rasgos límite                      | G (padre) | Jiménez-Granado et al., 2023       | PBQ-SF     | 13,39  | 0,22 p      | +                |
| Resiliencia                        | G         | Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023 | CD-RISC-10 | 14,3   | -0,09 r     | -                |

Notas: \* G= General; P=Psicológica; E=Emocional; F= Física; V= Verbal; \*\* BASC= Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes; CAMIR-R= Cuestionario para la Evaluación del Apego; CD-RISC-10= Escala de Resiliencia de Connor-Davidson; CES-D= Escala de Depresión de Estudios en Centros Epidemiológicos; CPAQ= Cuestionario de Agresión de Hijos a Padres; CPAQ-R= Cuestionario de Agresión de Hijos a Padres Revisado; CPV-Q-A= Cuestionario de Violencia Filio-Parental (Versión Adolescente); CTS1= Escala Táctica para Conflictos Hijos-Padres 1; CTS2= Escala Táctica para Conflictos Hijos-Padres 2; DDI-C= Inventario de Dimensiones de Disciplina; ECIA= Escala de Creencias Irracionales para Adolescentes; ESPA29= Escala de Socialización Parental en la Adolescencia; FES= Escala de Clima Social Familiar; IBSA= Escala de Creencias Irracionales para Adolescentes; MACI = Inventario Clínico para Adolescentes de Millón; MMDS-S= Escala de Mecanismos de Desvinculación Moral; PACS= Escala de Comunicación Padres-Hijos; PBQ-SF= Cuestionario de Creencias Personales; PSS= Escala de Percepción del Estrés; PSS4= Escala de estrés percibido; SIFS= Escala de Seguridad en el Sistema Familiar; WLEIS= Escala de Inteligencia Emocional de Wong- Law; TMMS-24= Escala Rasgo de Metaconocimientos sobre Estados Emocionales; VES= Escala de Exposición a la Violencia; YPI= Inventario de Rasgos Psicopáticos en Jóvenes YPI-S= Inventario de Rasgos Psicopáticos en Jóvenes (versión corta)